

# Revista Le.Tra.S

Revista Literaria de la Universidad Metropolitana en Bayamón

Volumen 2 Núm. 1



Enero a mayo 2015

# Contenido

Editorial.....	4
En esta edición.....	5
Artículos	
A mitad de siglo de Cien años de soledad (1967) y otros designios del tiempo mítico por Iván Segarra Báez.....	7
Réquiem para un después y yo sin el Gabo (En memoria de Gabriel García Márquez) por Iván Segarra Báez.....	12
Esbozando a las motivaciones de los personajes en El amor en tiempos de cólera por Yarinette Díaz.....	18
Gabriel García Márquez y el proceso de la creación por Alexandra Pagán Vélez.....	20
Hacia una lectura sin prejuicios de Memoria de mis putas tristes por Eliezer García Morales.....	28
Colaboraciones	
¿Existen las musas? y Poema para un absurdo por Consuelo Mar-Justiniano.....	38
1944 por Christian Manuel Marrero Pérez.....	42
Amor en el siglo XXI por Ricardo Martí Ruiz.....	54
Aurorita y sus muñecas por Rosa Margarita Hernández.....	57
Brújula trenzada y Hambre por Gloriann Sacha Antonetty Lebrón.....	60
Cueva del pecado por Mayra Rebecca Encarnación.....	65
El silencio de las cosas por Melissa Padilla Ponce de León.....	66
La tercera mordida de Macho por Hugo Rodríguez Díaz.....	71
Las nietas por Yolanda Arroyo Pizarro.....	74

Las palomas por Mairym Cruz Bernal.....	77
Memorias acumuladas y Camino de concreto por Lynette Mabel Pérez.....	81
Letras Inéditas	
¡Shhh! por Eugene.....	84
Arte culinario y Asesinos por Palmira Isabel Rojas.....	87
Corrientes por Karla María Guzmán Varela.....	91
Demasiado corazón y El acento tu abrazo por Francisco José Romero Herreros.....	
	94
Durmiendo con Buda y El otro por Dennis C. Villanueva Díaz.....	97
En jaque por Luis Francisco Cintrón Morales.....	103
En la soledad por Edgar J. Nieves López.....	107
En las riberas del salto y La elegía es una carta solitaria por Santiago Alberto Cutié Marrero.....	
	110
La negrita por Raquel Otheguy Rivón.....	115
La ventana por Argenis Osorio.....	118
Malinterpretado dolor por Ricardo A. Vega.....	123

## Editorial



*Dra. Ibis Rodríguez Carro, Directora de la Universidad Metropolitana en Bayamón*

En esta tercera publicación de la Revista Literaria *Le.Tra.S.*, rendimos homenaje al autor Gabriel García Márquez, quien falleciera en abril del pasado año. Mi encuentro literario con su obra ocurrió durante mis estudios de bachillerato, en el curso de Literatura Hispanoamericana que impartiera magistralmente la Dra. Rita Molinero. En esa ocasión nos asignó como lectura *Cien años de soledad*, novela premiada en 1982 con el Premio Nobel de Literatura, aunque fue publicada por primera vez en el 1967. Desde entonces quedé intelectualmente enamorada de este célebre autor.

Leer las obras de García Márquez representa un viaje imaginario por las tierras y la cultura de Hispanoamérica. Como escritor, su obra evidencia la maestría con que trabajó el realismo mágico dentro de la misma. Cada libro representa la exposición de la realidad que nos rodea envuelta en un halo mágico que nos permite una mirada distinta a lo que nos circunda. Expone hechos cotidianos, casi imperceptibles, con magistral dominio de la palabra y los transforma en una obra extraordinaria, difícil de abandonar, hasta culminar la última página y dejando un deseo insatisfecho que suele calmarse cuando damos una o varias relecturas. En esa relectura se revelan nuevos descubrimientos y nos pareciera que estamos frente a otro texto.

Los colaboradores de este número comparten sus investigaciones, obras y contribuciones para honrar la memoria del colombiano que trascendió las fronteras de su país, idioma e intelecto y le brindó al mundo lo más hermoso que tenía para ofrecer, su creación literaria. Disfruten esta tercera publicación de *Le.Tra.S.*

**En esta edición:**  
**HOMENAJE A GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**



**Hacia una lectura sin prejuicios de *Memoria de mis putas tristes* por Eliezer García Morales**

Cuando en el 2009 la película inspirada en la novela garciamarquiana *Memoria de mis putas tristes* fue filmada, y luego exhibida en los cines, causó cierta controversia en su estreno por el tema escabroso y prohibido de la pedofilia y la

prostitución (Carlsen, 2013)



**Gabriel García Márquez y el proceso de la creación por Alexandra Pagán Vélez**

El colombiano, premio del Nobel de Literatura en 1981, figura icónica del *Boom* latinoamericano y artista del realismo mágico, Gabriel García Márquez, es ante todo un contador de historias...



**Esbozando a las motivaciones de los personajes en *El amor en los tiempos de cólera* por Yarinette Díaz**

Gabriel García Márquez es aclamado por ser conocedor de su país, gente, historia y costumbres las que plasma en su obra y las acerca a la situación general de América



Latina. Pero lo más notable del escritor es la manera en la que puede crear complejidad en sus personajes...

---



**A mitad de siglo de Cien años de Soledad (1967) y otros designios del tiempo mítico por Iván Segarra Báez**

La vida de Gabriel García Márquez se inicia el 6 de marzo de 1927 en el pueblo de Aracataca, Colombia. El escritor se crio en una casa enorme con una abuela supersticiosa, quien a lo aterrizzaba contándole historias de fantasmas, y con un abuelo que lo llevaba al circo y le evocaba recuerdos de la guerra civil.

---



¿Cómo te me fuiste Gabo? En un réquiem de soledad y staccato. Recién leía tus más cebradas obras: *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967), *El otoño del patriarca* (1975), *Crónicas de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto* (1989) y tantas otras escritas por tu poderoso verbo en acción pura.

# Artículos

## **A mitad de siglo de *Cien años de soledad* (1967) y otros diseños del tiempo mítico**

Por Iván Segarra Báez

### **Contexto histórico de Gabriel García Márquez**

La vida de Gabriel García Márquez se inicia el 6 de marzo de 1927 en el pueblo de Aracataca, Colombia. El escritor se crió en una casa enorme con una abuela supersticiosa, quien lo aterrizzaba contándole historias de fantasmas, y con un abuelo que lo llevaba al circo y le evocaba recuerdos de la guerra civil. Cuando muere el abuelo en 1937, el niño ingresa al colegio de Jesuitas de Barranquilla. Terminó el bachillerato en el Liceo Nacional de Zipaquirá, Colombia, en 1946. Se cuenta que estudió en la Facultad de Derecho en Bogotá y en Cartagena de Indias. El oficio periodístico lo llevará a Roma y a París. Sus primeras manifestaciones literarias se darán hacia 1947 en forma de cuento, género recurrente en su vida literaria y que dominará con el correr del tiempo; desde el cuento saltará a la novelística, convirtiéndose en uno de los niños mimados del género, en Latinoamérica. Luego pasará por Caracas, Venezuela, a finales de 1957, para luego continuar viaje por Bogotá, La Habana y Nueva York. Desde ahí, la fama ha venido a juntarse con un gran poderío sobre su verbo con novelas como: *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *La mala hora* (1962), *Cien años de soledad* (1967), *El otoño del Patriarca* (1975), *Crónicas de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto* (1989), *Del amor y otros demonios* (1994) y *Memoria de mis putas tristes* (2004).

## **Introducción**

*Cien años de soledad* (1967) es una novela crono-tópica en la cual el tiempo confabula con la historia contada de los Buendía. A una gran variedad de sucesos se suma la multiplicidad de personajes con el nombre de José Arcadio Buendía, de ahí, el enredo y la magia mítica de la obra. García Márquez nos lleva a Macondo, lugar imaginario donde todo un pueblo es parte del escenario mágico-narrativo de la historia contada. El tiempo pasa de una generación a otra sin darnos casi ni cuenta; los personajes aparecen y desaparecen casi misteriosamente ante nuestros ojos cuando leemos la novela y tratamos de entenderla. La novela se cose a sí misma y desde la temporalidad discursiva del discurso familiar, pasa frente a nuestros ojos como una historia inacabada de múltiples personajes. Este artículo intenta explorar el concepto del tiempo en la novela *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez. El tiempo de la novela no es el tiempo real, es un pretexto para la fabulación del tiempo de la sucesión de los Buendía y, por consiguiente, un sinnúmero de sucesiones y personajes que viajan por la novela más allá del tiempo mítico o real en que transcurre la trama. Al tiempo real se suma el tiempo mágico y mítico espiritual de los Buendía.

### **El tiempo como elemento mítico y pretexto histórico de la novela**

Ya se ha señalado que la novela *Cien años de soledad* (1967) es crono-tópica, debido a las múltiples sucesiones de personajes en la historia. La novela comienza en Macondo, un lugar imaginario cuya ubicación es desconocida, por lo tanto, la historia puede ocurrir en cualquier sociedad y tiene como propósito fundamental lograr que los lectores se sientan parte de la misma; esta es una técnica narratológica que pretende lograr el autor frente a su público-lector. Los eventos suceden en tiempos discursivos que anteceden los acontecimientos de la familia Buendía, estos acontecimientos, a su vez, ocurren a medida que avanza la narrativa de García Márquez, haciendo que el lector se enrede cada vez más



con su telaraña de personajes y sucesos. Desde este punto de la lectura, la novela no es real sino ficción que nos atrapa y fabula frente a nuestros ojos, haciendo que el lector siga leyéndola para desenredar el enredo tramado por la voz narrativa de un narrador extradiegético que nos atrapa con tan solo narrarnos los sucesos discursivos de la generación de los Buendía.



La novela comienza cuando el padre de Aureliano Buendía lo lleva a conocer el hielo, y este hielo es una metáfora del poder narrativo del autor Gabriel García Márquez. Si el hielo es frío y simboliza el detenimiento de las cosas congeladas, entonces la novela se detiene frente a nuestros ojos para narrarse en cámara lenta. Desde este primer vistazo, la novela es atemporal del tiempo contado en el espejo del agua por donde se dan los sucesos contados por los Buendía: Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos (García Márquez, 2007, 83).

Desde este inicio de la novela hay elementos narratológicos que pasan inadvertidos por el lector, pero que tienen una significación compendicé y narratológica significativa en la historia que se cuenta. Las palabras «hielo, Macondo, cañabrava, río y prehistóricos» adelantan en cierta forma el devenir de la historia contada que será quilométrica y extensa. El autor narra desde la prehistoria una historia contada, por ello, el tiempo que pasa en ese Macondo.

Desde el análisis que realiza Mercedes López –Baralt (2011) se señala que *Cien años de soledad* es el clásico por excelencia de la narrativa hispana y según palabras de Carlos Fuentes es “el Quijote de la literatura latinoamericana”. Desde esta dimensión narratológica es imprescindible leer esta novela para encontrarnos con nosotros mismos y con todos los latinoamericanos. La novela antecede al tiempo como fundación emblemática de la nacionalidad latinoamericana y caribeña atemporalizándose al hombre de estas tierras. Historia y tiempo confabulan, para ello, en el discurso narrativo del autor García Márquez.

Por otro lado, Vargas Llosa (2007), ha señalado que *Cien años de soledad* “es una novela total, en la línea de esas creaciones demencialmente ambiciosas que compiten con la realidad real de igual a igual, enfrentándole una imagen de una vitalidad, vastedad y

complejidad cualitativamente equivalentes” (1). Mientras que Marta Gallo (1971), postula que “varios críticos han señalado en *Cien años de soledad* la existencia de dos niveles de tiempo, uno mítico y otro histórico. Sin embargo, esto supone una oposición entre realidad (o historia) y ficción (o mito)...” (1). Asimismo, Katalin Kulin señala lo siguiente cuando analiza la obra de *Cien años de soledad* (1967): Si se admite el carácter mítico de *Cien años de soledad*, la definición dada reclama examinar la visión de García Márquez sobre los orígenes y las postrimerías. Se sabe que la historia de la familia de los Buendía y de todo Macondo se inicia con el casamiento de Úrsula Iguarán y su primo, José Arcadio Buendía, y con la muerte de Prudencio Aguilar, muerto por aquel que tomó venganza por su burla, su alusión al matrimonio todavía no consumado por los primos. Al final de la novela, Macondo se destruye y los Buendía se extinguen teniendo el último vástago una cola de puerco por haber nacido de padres consanguíneos (Kulin, 1971, 3).



Desde esta perspectiva, el tiempo de la novela y sus planos discursivos representan una historia trágica de consanguineidad, en la cual los personajes se trasponen a su realidad inmediata y la novela que se inició con el andamiaje de una pre historia es víctima de su propia historia narrativa al autodestruirse y el último descendiente es animalizado con una cola de puerco por el cruce indebido de dos primos amantes que no debían cruzarse. Surgen, entonces, los contrarios aparentes del discurso escritural del autor, quien se

inventa una historia sobre historias pasadas entre todos los Buendía, o sea, que fin y principio se cruzan y se mantienen unidos desde el inicio de la historia hasta el final de la misma. Por ello, la voz narrativa de la novela es extradiegética y homodiegética, a la misma vez, planos sobre planos de ficción y realidad, antepuestos y pospuestos en un discurso narrativo interminable, acción que narra a otra acción constructivista que se construye y se destruye a sí misma, mientras avanza la novela, todo esto hace que la realidad inmediata y discursiva sea como un laberinto de planos que se comunican entre sí, a cada generación de Buendía le sucede otra. Por todo esto, Vargas Llosa (2007) sostiene que:

Difícilmente podría hacer una ficción posterior con *Cien años de soledad* lo que esta novela hace con los cuentos y novelas precedentes: reducirlos a la condición de anuncios, de partes de una totalidad. *Cien años de soledad* es esa totalidad que absorbe retroactivamente los estadios anteriores de la realidad ficticia.

## **Conclusión**

Se concluye que *Cien años de soledad* (1967), aun en nuestros días, está vigente ya que permite un análisis estructural de la sociedad contemporánea y vale la pena su relectura dentro de un marco narrativo de súper-estructuras que se materializan en nuestras sociedades modernas. Si bien es cierto que la novela tiene una finalidad última con el lector, la cual es llevarlo a otro plano de la realidad circundante; también habrá que aplaudir a Gabriel García Márquez por atraparnos en esta ficción narratológica de la realidad de América y el mundo contemporáneo.

## **Bibliografía**

García Márquez, Gabriel. (2007a). *Cien años de soledad*. 18<sup>a</sup> edición. Madrid, España. Editorial Cátedra.

García Márquez, Gabriel. (2007b). Así escribí 'Cien años de soledad' Extracto del discurso de Gabriel García Márquez. *Tertulias Literarias*. Biblioteca Central Rialeda, Cartagena de Indias, Colombia. Obtenido de [http://www.oleiros.org/c/document\\_library/get\\_file?p\\_l\\_id=65429&folderId=36737&name=DLFE-11762.pdf](http://www.oleiros.org/c/document_library/get_file?p_l_id=65429&folderId=36737&name=DLFE-11762.pdf)

Gallo, Marta (1971). El tiempo en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. AIH. Actas IV. *Centro Virtual Cervantes*. Obtenido de [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih\\_04\\_1\\_058.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_1_058.pdf)

Kulin, Katalin. (1971). Mito y realidad en "Cien años de soledad", de Gabriel García Márquez. AIH. Actas IV. *Centro Virtual Cervantes*. Obtenido de [http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih\\_04\\_2\\_009.pdf](http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/04/aih_04_2_009.pdf)

López-Baralt, Mercedes. (2011). "Cien años de soledad clásico de nuestras letras". *Una visita a Macondo: Manual para leer un mito*. San Juan, Puerto Rico. Ediciones Callejón.

Vargas Llosa, Mario. (2007). "Cien años de soledad. Realidad total, novela total" en *Cien años de soledad*. Edición conmemorativa. Colombia, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. Obtenido de [http://www.rae.es/sites/default/files/Mario\\_Vargas\\_Llosa\\_Cien\\_anos\\_de\\_soledad.\\_Realidad\\_total\\_novelatotal.pdf](http://www.rae.es/sites/default/files/Mario_Vargas_Llosa_Cien_anos_de_soledad._Realidad_total_novelatotal.pdf)

## **Réquiem para un después y yo sin el Gabo (En memoria de Gabriel García Márquez)**

Por Iván Segarra Báez

¿Cómo te me fuiste Gabo? En un réquiem de soledad y staccato. Recién leía tus más cebradas obras: *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967), *El otoño del patriarca* (1975), *Crónicas de una muerte anunciada* (1981), *El amor en los tiempos del cólera* (1985), *El general en su laberinto* (1989) y tantas otras escritas por tu poderoso verbo en acción pura. Los periódicos de sangre amarilla, partidistas de elegías extrañas, han reseñado tu muerte como una legión extraña. Mi yo efímero, como una circunstancia en la palabra viva de tiempo que te reclama, como las hojas destartaladas de un regreso a tus obras, como una hojarasca en soledad sublime. Este mundo gira impreciso y tierno, como una noche en fuga, como un arcoíris de colores púrpuras y dorados por donde aún suelo ver tu bigote, tus canas, tus ojos saltones sobre el papel que escribes en la última carta dirigida a mí, tu lector favorito, aún sin conocerme, sobre el espacio de estas islas de coral y ajonjolí. Sabes Gabo, aquí en las Antillas, en ese segundo Macondo que dejas tendido de un hilo se relea tu obra. Te anuncian los periódicos. Te escriben en la primera plana. Te anuncian, desesperadamente te anuncian como un cruzacalles en la habitación del puerto que zarpa. La distancia es ahora equidistante y amarga, hay una soledad inmensa del trópico norte. Una esfera vacía, un puerto sin señales, un escritorio que no se llenará ni con miles de escritores que escriban sobre tu verbo. Solo tú llenabas el puerto, ese espacio, esa esfera en mi cerebro de trompeta que como una tormenta te lanzo un huracán hasta tu puerto a ver si llego hasta ti.

¿Cómo te me fuiste Gabo? Anunciando tu última novela. Acariciando la luna. Abriendo la tierra en el último sepulcro del último Arcadio Buendía sobre la piedra virgen. Mariposas



de ángeles, princesas resucitadas, letras sobre letras, acarician tus pasos sobre esta soledad que arde. Yo infinitamente tratando de ser ave, crucificándome, acariciando las letras, tratando de seguirte. De Puerto Rico a Medellín un paso es, que se sube y se baja por los pies del clavel y la nostalgia. Sabes Gabo. ¡Barranquilla, la dulce Barranquilla!, si supieras que ayer tarde estuve en tu tierra, que ahora es la mía, la Universidad del Norte me invitó, entre esas conexiones inhóspitas que nos llegan sin avisar. Silencio que la luz nos avisa que amanecerá de un momento a otro. Sabes, Gabo. Colombia y Puerto Rico en el firmamento, son tan parecidos nuestros pueblos, son tan exactos, como una cuenca interminable. Ambos pueblos tienen lo mejor del mundo, gente campechana, bravía como suelo llamarla yo, gente echá pa'lante. El deseo arde por sus venas como un talismán, como una azucena.



¿Cómo te fuiste Gabo? Como una ola en el paisaje, como un milagro de amor por allá por México. Cuando llegó la noticia, no quise escucharla, las palabras se rompieron esa tarde

en el espejo cerebrar de mi escritorio. Te veo trasluz, como una puerta; te recojo, te devoro a ver si puedo juntarte, entenderte, tratarte de componer en mil pliegos entre tu distancia y la mía. Puesto que algunas veces los escritores resucitan entre las manos como una aldea de Macondo, manchega y solariega, bajo la puerta inhóspita del cerebro apagado que soy yo para estos días en que ya no te tengo.

¿Cómo te me fuiste Gabo? Con esa mirada fija de equipaje. Te veo haciendo la última maleta del viaje. Los papeles quedaron inconclusos en la habitación. La última novela está tendida sobre la mesa, el último trazo escondido. La Epifanía Celestial te ha llamado a escribir en el gran escenario del más allá y no del más acá. La Universidad Metropolitana en Bayamón para la que trabajo me pide que escriba algo, pero nada sale por mis venas. Estoy, apagado y triste, solo con esa soledad de staccato al saber la noticia. Las palabras todas juntas en un rincón del cuarto. Las horas de luz, buscándote, yo escondido entre tus páginas devorándolas. Pienso, en lo súbito, qué me querías decir en la última novela que no terminaste. Si supiera el mundo que los escritores todos nos comunicamos por extraños pasadizos, que todos juntos formamos un prisma del saber, entonces me dejarían solo para escribirte esto. No sé si esta carta-epitafio la escribo yo, o eres tú, que te apoderas de mi cuerpo para que las palabras salgan así, casi sin pensarlas, de un tirón. Si de un tirón, cuando tengo esos momentos de luz celestial en que me comunico con otros seres digo yo... No sé quién vaya a entenderme o a condenarme, solo sé que pasa y es como mágico, como una antorcha encendida a mitad de la noche, como una ola entre Colombia y Puerto Rico, por donde navegan palomas mensajeras que dicen más palabras que todas las que yo pudiera decir en el tintero azul de la Academia. Algo de ti se escapa, se me va, se pierde y yo trato de atraparte, buscarte, saborearte. Los niños de la escuela entran y salen, me dicen: “¡Hola!”. Están en su mundo, pero yo sigo en trance, escribiéndote a toda prisa antes de que suene la campana de un lugar en donde no pertenezco y dulcemente me siento asfixiando. Me ahogo entre tanto ruido, con tantos distractores, como sé que

esto duele es mejor dejarlo... No, es el mundo que está allá afuera, y yo aquí adentro, sin respirar, en un trance, en un eco sin fondo, en un viaje.

¿Cómo te me fuiste Gabo? Entre las sombras de una tarde. Cuando la noticia llegó, yo estaba abrumado, loco, tratando de buscarte entre palabras que nos dejaste, entre muros de sonidos y formas, entre esqueletos de miles de obras, bibliotecas de letras, alfombras de palabras. ¡Sabrá Dios, qué coronel te llamó para tan largo viaje que no me permitió decirte: “Hasta luego, Gabo, dulce viaje al Rey del trópico norte”! Sé que volveremos a encontrarnos cuando todo esto acabe. Mientras tanto, seguiré leyéndote, entendiéndote, buscándote y soñándote en esta obra que me dejaste inconclusa, eterna, celestial y marina, entre dos pueblos hermanos, Colombia y Puerto Rico. Como te dije, estoy de viaje. ¿Cómo te me fuiste, Gabo?, ¿Cómo te me fuiste?...



### Sobre el autor

Iván Segarra-Báez

Iván Segarra-Báez es un autor puertorriqueño, profesor conferenciante de la Universidad Metropolitana de Puerto Rico en Bayamón y realiza el grado doctoral en Literatura Puertorriqueña y Caribeña en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe en San Juan, Puerto Rico. Es poeta y narrador y tiene una decena de libros publicados. Actualmente trabaja en su tesis doctoral: "El dolor como catarsis liberadora del ser en la poesía de Adrián Santos Tirado en el contexto

antillano de la generación del 1960".

## **Esbozando a las motivaciones de los personajes en *El amor en tiempos de cólera***

Por Yarinette Díaz

Gabriel García Márquez es aclamado por ser conocedor de su país, gente, historia y costumbres las que plasma en su obra y las acerca a la situación general de América Latina. Pero lo más notable del escritor es la manera en la que puede crear complejidad en sus personajes, la forma en la que construye los deseos, pasiones y amores que son motor de lo que acontece. Esto nos lleva a sentir empatía por cada uno de los personajes, más que a juzgar sus acciones o decisiones porque podemos vernos ejemplificados como seres humanos contradictorios y complejos.

En su novela *El amor en los tiempos de cólera* vemos cómo nos va delineando los personajes desde su infancia y cómo las acciones de la trama se enlazan con su aprendizaje y los patrones mentales que estos van adquiriendo. La novela se desarrolla en Cartagena de Indias, Colombia, y nos cuenta la desafortunada historia de amor del personaje principal Florentino Ariza. Al cumplir dieciocho años conoce a quien sería el amor de su vida, Fermina Daza y comienza así un romance a través de cartas y telegramas. Luego de más de un año de amoríos y después de proponerle matrimonio, el padre de Fermina descubre lo que sucede y se lleva a su hija lejos del muchacho. Aun así, estos se continúan comunicando por medio de telegramas hasta el momento que ella regresa a la costa colombiana. Días después de su regreso, Florentino la espiaba mientras ella hacía las compras de la casa con su criada; decide hablarle y cuando lo hace, esta lo mira desencantada y le pide que no la vuelva a molestar. Florentino no la molestó por más de 50 años, aunque siempre pensaba en ella y esperaba el día de poder reiterarle su profundo amor. Pero mientras esperaba decidió dividir su amor en dos: el que aguarda paciente y el que necesita ser demostrado de manera física. Es de esta manera que tiene más de 600

amantes que lo ayudan a mitigar los recuerdos de su deseo y callar por breves instantes el corazón.



Florentino es producto de un amor ocasional y después de la muerte de su padre, tuvo que dejar los estudios para poder trabajar como aprendiz en la Agencia Postal. Tenía una personalidad oscura, misteriosa y se describía como “escuálido, con un cabello indio, sometido a pomada de olor, y los espejuelos de miope que aumentaban su aspecto de desamparo” (García Márquez, 78). Esa era la manera en que la sociedad lo veía como un “pobre diablo”, introvertido y que muchas veces pasa como una sombra que nadie nota. Es por esto que el personaje principal tiene la necesidad humana de cubrir estados emocionales y que lo van a llevar a comportarse de una manera determinada. García Márquez logra que luego de la dolorosa experiencia infantil este inconscientemente busque relaciones que se ajusten a los modelos internos. En el caso de Florentino intentará desenvolverse en su relación en oposición a lo que vivió en su infancia. Él aspiraba a un amor único y profundo, que no fuera el casual que hubo entre sus padres, por esto es que no puede olvidar a Fermina y se aferra a ella y su recuerdo por cincuenta

y un años, nueve meses y cuatro días. Pero aun así repite la historia del padre, porque termina teniendo relaciones con muchas mujeres.

Por otro lado, Fermina Daza fue criada por su padre debido a la muerte temprana de su madre. Creció acompañada por su tía, pero tuvo que aprender sola de la vida y el amor. Luego que el padre la aleja de Florentino, Fermina vuelve a Cartagena ya más madura y todavía con el ensueño de su primer amor. Pero cuando se lo encuentra en la Plaza de los Escribanos descubre que durante ese tiempo había estado idealizando la figura de su amado y alimentando un engaño. Entonces esta le pide que la olvide, él se vuelve loco de amor y trata de enviarle cartas que ella no recibe. Al tiempo conoce al doctor Urbino, mientras era revisada, y este se encanta de su belleza y altivez, la pretende y ella accede a casarse con él. Decisiones que muestran lo complejo de las relaciones y cómo pudo estar motivada por razones económicas, de seguridad y estatus.

Los recursos internos con que cuenta un individuo para hacer frente a conflictos y fracasos están en íntima relación con la madurez y la profundidad de su mundo interno de relaciones. Profundidad que García Márquez logra magistralmente mostrando individuos tan ininteligibles como la vida misma que responden a sus experiencias previas y se definen en base a estas, tratando de trazar su camino acorde a lo que quieren lograr. Al final Florentino lo logró, consiguió el amor de Fermina para el resto de la vida.





### Sobre la autora

Yarinette Díaz

Yarinette Díaz Serrano obtuvo su bachillerato en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Mayagüez y se encuentra en proceso de redacción de tesis de maestría en Currículo y Enseñanza del Español en la Universidad Interamericana, recinto de Ponce. Actualmente trabaja como profesora de español del Programa Upward Bound de la Universidad Metropolitana en Bayamón y ofrece clases de literatura española, hispanoamericana y puertorriqueña en el

Centro de Instrucción y Educación Moderna en Carolina.

## Gabriel García Márquez y el proceso de la creación

Por Alexandra Pagán Vélez

*Lo que más me importa en este mundo es el proceso de la creación. ¿Qué clase de misterio es ese que hace que el simple deseo de contar historias se convierta en una pasión, que un ser humano sea capaz de morir de hambre, de frío o lo que sea, con tal de hacer una cosa que no se puede ver ni tocar y que, al final y al cabo, si bien se mira, no sirve para nada?*

*Gabriel García Márquez*

El colombiano, premio del Nobel de Literatura en 1981, figura icónica del *Boom* latinoamericano y artista del realismo mágico, Gabriel García Márquez, es ante todo un contador de historias, como nos señala el epígrafe de este artículo. Ese encantamiento que hace que nos volvamos cuenteros (así le llama Manuel Ramos Otero, escritor puertorriqueño, a los cuentistas), obsesionaba a García Márquez y le llevó a fungir en los más diversos modos de contar historias: fue periodista, novelista, autobiógrafo, tallerista, conferenciante y guionista.

Precisamente, en colaboración con un comité de cineastas, fundó en 1986 la Escuela Internacional de Cine y Televisión de La Habana, Cuba (EICTV), tras haberse ganado el Nobel. En este espacio fue profesor y dictó talleres hasta poco antes de que se complicara su salud en 2009. Algunos de sus talleres fueron transcritos y compilados en una serie de libros titulados *Taller de guion de Gabriel García Márquez* y ellos recogen la experiencia y participación de todos los integrantes del taller, así como la labor de mentor del Gabo (como le llamaban a García Márquez). Estos textos son cónsonos con esa pasión hacia el proceso creador que funge de móvil a lo largo de la vida del autor de *Cien años de soledad*.



La creación artística es una gestión poderosa, muchos aún la mitifican, y en la Antigüedad la configuraban como el resultado de la intervención divina de nueve musas, hijas del rey de los dioses y de la memoria. ¿Qué nos dice García Márquez de la creación? ¿Qué podemos aprender de este gran creador en torno a ese proceso que bien se levanta como un misterio? Exploremos sus palabras y su obra para indagar en esto:

En *La bendita manía de contar* (1998), García Márquez confiesa que se dedicó a dar esos talleres de cuento para trabajar guiones porque descubrió que hacer historias colectivas era “divertido”. De hecho, las transcripciones de las sesiones de dichos talleres las veía como un experimento del cual podrían descubrir “cuando la historia dio un vuelco, tomó forma y se encauzó definitivamente” (12). En particular, el escritor apunta a “esa pregunta, ese comentario, esa inesperada sugerencia” (12) como los móviles en el proceso

creador fecundo. Asimismo, para él contar una historia es como armar juguetes, es jugar y por eso cuando lee lo hace para entrever los procesos creadores del texto:

Uno las voltea, las desatornilla, pone las piezas en orden, aísla un párrafo, lo estudia, y llega un momento en que puede decir: «Ah, sí lo que hizo este fue colocar ese personaje aquí y trasladar esa situación para allá, porque necesitaba que más allá...». En otras palabras, uno abre bien los ojos, no se deja hipnotizar, trata de descubrir los trucos del mago (15- 16).

Juego, truco, aptitud y vocación son los ejes del proceso creador que se develan en ese taller.

Ahora bien, para este narrador la vida misma es parte de ese proceso, esa dualidad realidad/ficción siempre ha seducido a los más notables escritores (Julio Cortázar, Jorge Luis Borges, Miguel de Cervantes...) y lo leemos en boca del protagonista de *El Coronel no tiene quien le escriba*: “La vida es la cosa mejor que se ha inventado” (García Márquez, 1999, 63). Y es que el Gabo vincula la escritura (y con ello aludimos el proceso creador) a la experiencia; así le escribió a su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, citado en el artículo de Juan Cruz (2013) para *El País*, “Cien veces Gabo”: “Por una parte, pensando en política, el deber revolucionario de un escritor es escribir bien. Por otra, la única posibilidad que se tiene de escribir bien es escribir las cosas que se han visto” (s.d.). No es que el autor mágico-realista desdeñe la ficción o la imaginación, sino que la emparenta con la realidad misma: “pienso que la imaginación es una facultad especial que tienen los artistas para crear una realidad nueva a partir de la realidad en que viven. Que, por lo demás, es la única creación artística que me parece válida, (s.d.)” señala en “Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe” (1998). Así, el proceso creador también rellena vacíos, equívocos, nos llena de realidad, ya en *Vivir para contarla* (2002) un García

Márquez autorreflexivo enuncia: “El escritor escribe su libro para explicarse a sí mismo lo que no se puede explicar” (s.d.).

Entonces dentro de esa gran telaraña conceptual que supone el proceso creador en el gran novelista colombiano, Gabriel García Márquez, la creación surge como un juego que nos explica, define, revoluciona, que tiene sus trucos, pero que más que nada se debe trabajar con vocación y honestidad. Justamente esos fueron los estandartes que hacen de la figura de este prolífico artista de la palabra un maestro, un clásico y un modelo a seguir.

## Referencias

Cruz, J. (21 de enero de 2013). Cien veces Gabo. *El País*. Recuperado de [http://elpais.com/elpais/2013/01/18/eps/1358520917\\_568322.html](http://elpais.com/elpais/2013/01/18/eps/1358520917_568322.html)

García Bermejo, C. (23 de febrero de 2015). Gabriel García Márquez y el sueño de proyectar el cine del tercer mundo. *El Financiero*. Recuperado de <http://www.elfinanciero.com.mx/after-office/el-sueno-de-proyectar-el-cine-del-tercer-mundo.html>

García Márquez, G. (marzo de 1998). Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe. *Voces. Arte y literatura*(2). Obtenido de <http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/ggm7.htm>

García Márquez, G. (1999). *El Coronel no tiene quien le escriba*. Barcelona: Editorial De Bolsillo.

García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Barcelona : Mondadori.

García Márquez, G. e. (2003). Taller de guión de Gabriel García Márquez. La bendita manía de contar. Barcelona: EICTV, Random House Mondadori, S.A. .

Ibermedia. (2015). *Convocatoria abierta para el Curso Regular 2015-2018 de la EICTV*.  
Obtenido de Programa Ibermedia. El espacio audiovisual iberoamericano:  
<http://www.programaibermedia.com/nuestras-noticias/convocatoria-abierta-para-el-curso-regular-2015-2018-de-la-eictv/>





### Sobre la autora

Alexandra Pagán Vélez

Alexandra Pagán Vélez es profesora de la Universidad Metropolitana en Bayamón y de la Universidad de Puerto Rico de Río Piedras, y editora en Calamar. Es autora de *El diccionario y el Capitán*, *Del Alzheimer y otros demonios*, *Relatos de domingos*, *Amargo* y *Cuando era niña hablaba como niña*. Recibió el premio en cuento de El Nuevo Día en el 2000 por “El cisne” y en el 2005, Mención en Poesía por "Vitrinas, altoparlantes y espejos".

## Hacia una lectura sin prejuicios de *Memoria de mis putas tristes*

Por Eliezer García Morales

Cuando en el 2009 la película inspirada en la novela garciamarquiana *Memoria de mis putas tristes* fue filmada, y luego exhibida en los cines, causó cierta controversia en su estreno por el tema escabroso y prohibido de la pedofilia y la prostitución (Carlsen, 2013). La periodista mexicana Lydia Cacho se opuso al proyecto fílmico por tratarse de una historia de contenido, áreas y temas afines a la pederastia y al tráfico de menores: “La novela tiene un público limitado, la película, en cambio, terminará en televisión y será masiva”, señaló la periodista al levantar la interrogante de la responsabilidad moral de los escritores, especialmente los galardonados con el Nobel, sobre lo reflejado en sus obras y cómo estas se utilicen (Cacho, 2009). La Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe denunció y amenazó con demandar al autor de la novela y a los productores de la película. Tras innumerables angustias para el autor y los realizadores del proyecto fílmico, y una demanda judicial que no prosperó, (Carlsen, 2013) la película se estrenó y tuvo un éxito moderado, a pesar de las múltiples críticas y protestas.

En la historia, un periodista anciano, solterón y antisocial, decide regalarse para sus 90 años una adolescente virgen. Para ello acude a su vieja amiga proxeneta, Rosa Cabarcas, quien le hace realidad su deseo a través de Delgadina, una niña de 14 años, que por su abyecta pobreza no tiene otra opción que la de vender su virginidad para ayudar económicamente a su familia. El título de la novela, así como el tema, la atmósfera y los personajes resultan sórdidos para la inmensa mayoría de los lectores, que instintivamente pueden sentir un rechazo a la sexualidad infantil asociada con la sexualidad geriátrica.



No hay manera de que el conjunto narrativo sea naturalmente procesable por el gran público lector de la narrativa hispanoamericana puesto que los aires del tiempo han predisposto las conciencias y ánimos colectivos al repudio instantáneo hacia todo lo referente al abuso, pornografía y tráfico de menores. Aunque en los tiempos recientes todo el mundo coincide con que el tema de la sexualidad es inherente a la naturaleza humana y -se le trata con algo más de tolerancia- , que los niños y los ancianos tienen sexualidad, incluso los amantes incondicionales del universo garciamarquiano, quienes esperaban siempre con ansias todo lo publicado por el inmortal Gabo, tuvieron reservas para digerir la temática del relato, mucho más escabroso, directo y oscuro que como había sido tratado en *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y su abuela desalmada*, un cuento largo, en el que la abuela prostituye a su nieta cuando accidentalmente esta le incendió la casa, publicado décadas antes. La pedofilia había

aparecido también, como tema colateral, en *El amor en los tiempos del cólera* con el personaje de Florentino Ariza, quien parece ser un precursor, según John M. Coetzee (2006), del protagonista de *Memoria de mis putas tristes*. El ambiente moral y ético en los momentos de publicación de ambas obras es distinto: *Memoria de mis putas tristes* nos llega en un momento en que la prostitución infantil, por las organizaciones mundiales y la legislación que la combate, es un verdadero tabú. Algo peculiar en esta novela corta es el efecto inverosímil de la relación que se torna platónica al pasar de una intensidad crudamente sexual por parte del anciano, hacia una relación de sublimación platónica, de ensoñación y fantasía, que pretende al final convertirse en el amor nunca conseguido a lo largo de una vida desperdiciada; idealización que críticos como John Coetzee han vinculado con la tradición cervantina y han visto como un verdadero tópico literario universal:

Pero el objetivo de *Memoria de mis putas tristes* es valiente: defender el deseo de un anciano por una joven menor, es decir, defender la pedofilia o, al menos, demostrar que la pedofilia no tiene por qué ser un callejón sin salida para el amante ni el amado. La estrategia conceptual que emplea para lograrlo consiste en derribar el muro entre la pasión erótica y la pasión de la veneración como las que se manifiestan en los cultos a la Virgen, tan importantes en el sur de Europa y Latinoamérica, con su fuerte sustrato arcaico, precristiano en el primer caso y precolombino en el segundo. (Como deja claro la descripción que hace de ella su enamorado, Delgadina tiene algo de la ferocidad de una diosa virgen arcaica: "La nariz altiva, las cejas encontradas, los labios intensos... un tierno toro de lidia".) (Coetzee, 2006).



El legado de la obra de Gabriel García Márquez es tan enorme y valioso que no necesita exégesis apologética que justifique el complejo universo psicológico de sus personajes. No obstante, podemos tomar el argumento de Mario Vargas Llosa (2003) en su ensayo “Todas putas” en cuyo planteamiento, curiosamente publicado un año antes del lanzamiento editorial de *Memoria de mis putas tristes*, el escritor peruano defiende la libertad de expresión creativa de los argumentos, personajes y ficciones de la narrativa y del cine.[1] Llosa parte del rechazo y protesta que padeció Hernán Migoya cuando apareció su obra de narrativa *Todas putas*. En ella había personajes que hacían apología de la pederastia y la violación. La presión de personajes relacionados al mundo de la política en España logró que esta obra fuera considerada “prohibida”, “maldita”, y que fuera retirada de la circulación. Vargas Llosa señala que los detractores de la literatura y las obras de ficción que piensan que estas deben ser sometidas a una rigurosa censura,

son el reflejo del miedo a la libertad. No debemos, bajo ningún concepto, confundir la realidad de la vida cotidiana con la fantasía de la ficción de la literatura y del cine:

Si los horrores que contienen las novelas, los poemas, los dramas y los cuentos se contagiaron a los lectores como la escarlatina, la vida habría desaparecido hace tiempo del planeta, o, por lo menos, de las sociedades no ágrafas y cultas, y solo sobrevivirían las analfabetas y bárbaras. Porque hay que haber leído muy poca o ninguna literatura para no haberse enterado de que ella está plagada de brutalidades y de sangre, de monstruos y de seres viles, de estupradores y degenerados que cometen las más abyectas fechorías. Y, por supuesto, de innumerables violaciones. (Vargas Llosa, 2003)

La literatura recoge la realidad de la vida cotidiana, en toda su gama y magnitud de temas y horrores. No son necesariamente la literatura, el arte y la ficción cinematográfica del cine y la televisión las que influyen en la gente, sino que estos medios se nutren de lo que ocurre en el mundo real, de lo que también imaginamos y de lo que nos excita, estimula y nos atormenta:

La literatura nació para que esa imposibilidad fuera posible, para que, gracias a la ficción, viviéramos todo aquello que las limitaciones y prohibiciones de la vida real nos impiden vivir. Y, por eso, la literatura está plagada de aventuras -incluso, de atroces aventuras- que podemos vivir vicariamente, gracias al hechizo del arte, en la pura ilusión. Esta vida ficticia nos completa, nos devuelve todo aquello que debió ser cercenado de nuestra vida -la dimensión instintiva, hambrienta y destructiva de nuestra personalidad- para que la coexistencia social fuera posible, y nos rehace en nuestra perdida integridad. Esto no hace daño a la sociedad, dándole malas ideas; por el contrario, la libera de ellas, y de los miedos y frustraciones enquistadas en los sótanos de la personalidad, donde se cuecen muchas conductas violentas. La fantasía en libertad "produce monstruos", sí, pero ello es profiláctico, una liberación catártica para la colectividad. Es, más bien, cuando se reprime

a estos fantasmas que ellos irrumpen en la vida corriente en acciones destructivas (Vargas Llosa, 2003).

Si bien todo escritor de ficción literaria seria, comprometida o simplemente superficial y lúdica (con fines de entretenimiento), debe tener un compromiso moral y ético (Abad Facionlince, 2011), el discurso literario, no ha de regirse por ideologías impuestas por un sistema, como bien podría serlo en este caso el repudio a la proximidad de la niñez y la vejez en el plano romántico-sexual, como bien se ha establecido en nuestros días, que se le ve cada vez más con una fobia moral de aberración intolerable. Los escritores han de escribir sobre lo que ven, lo que conocen y lo que imaginan.

El personaje central de *Memoria de mis putas tristes* es un anciano de 90 años con una gran dimensión y ambigüedad psicológica. Esto es cónsono con la natural complejidad de la psicología humana, cuyas realidades nos presentan los grandes literatos del mundo por medio de ficciones, que no necesariamente son un reflejo directamente proporcional a sus biografías personales, sino retratos de otros seres reales del mundo. Héctor Abad, al respecto, nos comenta: “Sucedo que lo que un buen escritor describe en tintas claras u oscuras no es lo que le dicta previamente una iglesia, una secta o un partido. Todos los grandes escritores antiguos, modernos y contemporáneos tienen un hondo sentido ético” (Abad Facionlince, 2011).

García Márquez como escritor siempre mantuvo su compromiso moral y ético con la verdad. Ello lo condujo a describir, de manera muy original, con su realismo mágico, el mundo real que le circundaba. No obstante, pudo haber sido el hecho de que ya en el 2004, al momento de la publicación de la novela, el autor ya era un hombre que se nos parecía en algo al personaje de la ficción, lo que hace al lector repeler la historia como algo demasiado cercano a la realidad. Incluso en la portada de la edición príncipe, y en la de algunas posteriores, la imagen del anciano vestido de blanco, de espaldas, caminando



tal vez con lentitud, nos evocan demasiado al mismísimo autor, quien fuera durante su vida, periodista, también (García Márquez, 2004).



Podemos concluir que aunque esta novela probablemente se quede corta para convencer al lector del proceso de cambio y redención de un personaje pedófilo y perverso, es un interesante viaje a lo desconocido o abominado por muchos. En primer lugar, si bien nunca llegamos a creer en historias maravillosas e increíbles como las de *Las mil y una noches*, en el proceso de lectura, llegamos virtualmente a desear montarnos en alfombras mágicas y volar en ellas. Esto es: la magia de la ficción nos transporta a otras dimensiones de la conciencia. Aquí el viejo Sabio, el pedófilo empedernido, nos muestra un lado sensible de su humanidad y en eso no es diferente a cualquier otro ser humano, incluidos nosotros, los lectores. En segundo término: no podemos, ni debemos vincular al autor con el personaje de ficción. El personaje es un reflejo de un sector oscuro de la sociedad,



procesado por la ficción literaria del autor en el texto narrativo y no un héroe de los defensores de la pederastia. Y por último: es de esperarse que en la literatura estén contenidos todo tipo de personajes (héroes y canallas) como reflejo de las pasiones humanas y de las luchas morales entre el bien y el mal. En ello radica el concepto de la libertad creativa en la literatura.

## Referencias

Abad Facionline, H. (2011, enero 22). *Literatura, compromiso y moral*. (E. e. L., Ed.) Recuperado el 02 27, 2015, de El país: [http://elpais.com/diario/2011/01/22/babelia/1295658734\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/01/22/babelia/1295658734_850215.html)

Cacho, L. (2009, oct. 5). *Pedófilos preciosos y el Nobel*. Retrieved mar. 22, 2015, from El Universal: <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/80314.html>

Carlsen, H. (Writer), & Carlsen, H. (Director). (2013). *Memoria de mis putas tristes* [Motion Picture]. Distrimax, Inc.

Coetzee, J. (2006, abr. 2). *La bella durmiente*. Retrieved feb. 22, 2015, from El país: [http://elpais.com/diario/2006/0402cultura/1143928801\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/0402cultura/1143928801_850215.html)

García Márquez, G. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. (G. E. Norma, Ed.) San Juan, Puerto Rico, Puerto Rico: Mondadori.

Vargas Llosa, M. (2003, junio 8). *Todas putas*. (E. E. S.L., Ed.) Retrieved 2 27, 2015, from elpais.com: [http://elpais.com/diario/2003/06/08/opinion/1055023207\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2003/06/08/opinion/1055023207_850215.html)

[1] “Todas putas de Mario” Vargas Llosa no hace referencia a ninguna obra de G. García Márquez y no hay vínculo alguno entre este ensayo periodístico de crítica literaria y la novela que nos ocupa en nuestro estudio. El título del ensayo de Vargas Llosa es igual al de la obra de Hernán Migoya, a la que se refiere en abierta y directa defensa.



### Sobre el autor

Eliezer García Morales

Eliezer García Morales obtuvo su bachillerato y maestría en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en el recinto de Mayagüez. Su estudio de investigación para la tesis de maestría fue el ensayo literario y periodístico de Luis Rafael Sanchez. Durante los últimos 20 años el profesor García ha estado impartiendo cursos de español y humanidades en varias universidades en San Juan, Puerto Rico y actualmente colabora a tiempo parcial en la Universidad Metropolitana en Bayamón.

# Colaboraciones

## ¿Existen las musas? y Poema para un absurdo

Por Consuelo Mar-Justiniano

*Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos,  
que, después de destruir la sacra ciudad de Troya,  
anduvo peregrinando larguísimo tiempo.*

*Homero, La Odisea*

La inspiración es un estímulo que se produce instantáneamente y sin esfuerzo. Para el oficio de la escritura y de todas las bellas artes, la visita de las musas es un fenómeno extraño conocido como inspiración. Se trata de las ideas que no suelen acudir cuando se quiere, sino cuando menos se espera. Misteriosamente, así... acuden de pronto.

Según la mitología griega las musas son cantoras divinas engendradas por Zeus y Mnemósine, nacidas de nueve noches de amor entre estos. Estas ninfas poseen virtudes proféticas capaces de inspirar toda clase de poesía, así como de narrar a un tiempo el presente, el pasado e incluso el futuro. Se presentan como cantantes en las fiestas de los dioses, y forman parte del séquito de Apolo. Su primer canto fue el de la victoria de los dioses del Olimpo sobre los Titanes y el establecimiento de un nuevo orden cósmico. También se cree que acompañaban a los reyes, dándoles las palabras necesarias para gobernar, inspirándoles sabiduría y otorgándoles la virtud de la justicia y la clemencia, con la que se ganaban el amor de sus súbditos.

Según el poeta Hesíodo existen nueve musas: Clío, la que ofrece gloria; Euterpe, la muy placentera; Talía, la festiva; Melpómene, la melodiosa; Terpsícore, la que deleita en la

danza; Érato, la amable; Polimnia, la de muchos himnos; Urania, la celestial y Calíope, la de bella voz.



A partir del siglo IV a. C. a cada musa se le asignó un dominio o función propia dentro de la literatura. Además, se les atribuyeron una serie de emblemas característicos que son los que nos permiten reconocerlas y distinguirlas en las representaciones gráficas.

Según Hesíodo, Calíope enseñó el canto a Aquiles, el famoso héroe griego de la Guerra de Troya, y es la protectora de la poesía épica. Varias leyendas la presentan como la madre de los cantores Orfeo y Linus. A Clío se le atribuye la Historia y la poesía heroica. Es también la madre de Jacinto, compañero de Apolo. Érato es la musa de la lírica coral, especialmente de la poesía amorosa. A Euterpe se le atribuye la poesía lírica y la música; a Melpómene la tragedia, y a Polimnia el arte de la pantomima. Talía es la protectora de

la comedia. Terpsícore es la musa de la danza y de los coros dramáticos; varias leyendas le atribuyen la maternidad de las sirenas. Urania es la protectora de los astrónomos y los astrólogos.

De acuerdo a la mitología griega, las musas deleitaban a Zeus y a los demás dioses en el Olimpo con sus coros e himnos. Otras veces descendían a la Tierra, actuando de mediadoras entre lo divino y los seres humanos, gracias a la inspiración que transmitían.

Hoy día la búsqueda de las musas puede ser interminable y casi tan afanada como la acción de crear. En la actualidad todavía hay artistas que las invocan, de diversas formas, para obtener la ansiada inspiración. La escritora Isabel Allende ha confesado innumerables veces que comienza siempre sus obras el día ocho de enero. Cuentan que Borges se sumergía cada mañana en una bañera de agua caliente para meditar si podía o no sacar partido literario de lo que acababa de soñar. Gabriel García Márquez, por su parte, prefería escribir con una flor amarilla sobre el escritorio. ¿Acaso se trata de métodos para atraer las musas?

La esposa de José Saramago ha dicho públicamente que cuando el escritor estaba apático y falto de inspiración para escribir era cuando estaba a punto de recibir el soplo de las musas. Muchos artistas y escritores no pierden lápiz y papel para escribir cualquier idea que les asalte de pronto: a mitad del sueño, en el tren, en la oficina, en la autopista. Donde sea. ¿Será que tantos siglos después siguen rondando la Tierra las hijas de Zeus? Posiblemente.

Mitológicamente hablando, sí, existen las musas. Quizá en el mundo moderno ya no se llamen Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Terpsícore, Érato, Polimnia, Urania o Calíope, pero -mito o realidad- lo cierto es que aún los artistas contemporáneos idean maneras de atraer la inspiración. Llámense como las llamen estas cantoras divinas siguen

descendiendo a la Tierra como palabras, figuras, imágenes, música... Son la fuente mítica que inspira las artes.

### Poema para un absurdo



Mi isla está vacía  
es caos, confusión, oscuridad  
no hay senderos  
ni atajos  
ni carreteras

ni autopistas  
ni GPS  
es un montón de piedra, tierra y agua  
piedra caliza  
tierra infértil  
agua turbia  
su corazón es un músculo insano  
que apenas late  
y cada tambor que toca  
inca en el pecho  
mi isla se fuga  
con su memoria  
recuerdos de noches  
madrugadas  
mañanas  
días  
en que tú estabas  
y mi isla era un abrazo  
hecho de luz





### Sobre la autora

Consuelo Mar-Justiniano

Consuelo Mar-Justiniano es puertorriqueña. Se desempeña como profesora en la Universidad Metropolitana en Bayamón y editora de la Revista Literaria *Le.Tra.S.* También es bloguera y redactora. Está próxima a culminar sus estudios doctorales en Literatura de Puerto Rico y el Caribe del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Actualmente trabaja en su tesis doctoral: "La metáfora de la mirada en los personajes femeninos de la narrativa de Olga Nolla y Ángeles Mastreta". Es autora de *Soltera con Compromiso "Guía para crear sin volverse loca"* y del poemario *Inconcluso.S.*

**1944**

Por Christian Manuel Marrero Pérez

Hace siete décadas Dios estuvo hospitalizado por depresión severa recurrente. Fue un año repleto de muertos. Recuerdo su mirada perdida. Parecía perseguir mariposas invisibles sobre mi rostro. Su voz arenosa en una articulación torpe y decepcionada confesó el intento suicida:

–Inhalé veintiocho estrellas de la vía láctea y luego me fumé unas cuantas lunas de planetas sin agua –lo decía como si necesitara convencerme de que la inmortalidad de su poderío era un fiasco.

–Todopoderoso, errar también es de dioses –lo consolé mientras anotaba altos miligramos de antidepresivos en la hoja de recetas.

Gandhi lo llevó a mi consultorio. Lo había encontrado tirado en las últimas aceras del cielo hablando incoherencias. Inmediatamente supe que el accidente ferroviario en Torre de Bierzo era parte de los desvaríos de Dios. [1]

En sus aposentos, mandé a que lo despojaron de cualquier artículo que apoyara sus ideas suicidas. A primera vista parecería gracioso, pero la frustración que acarreaba el intento suicida de un inmortal empeoraba el diagnóstico. Lo vi tan desnudo como Adán cuando fue expulsado del paraíso. Era perfecto y estaba devastado. Los querubines buscando que el soberano despejara su mente le llevaron libros. Pocos lo saben, pero Dios ama las novelas existencialistas. Mientras leía “Nada” de Laforet, se desató el mayor terremoto ocurrido en Argentina.[2] Cuando terminó de leer “El extranjero” de Camus ya había 20,000 víctimas entre muertos y heridos.

Noté un desmejoramiento crítico en su ánimo y prohibí que cualquier libro llegara hasta sus manos. Dejé encargado a Miguel Arcángel, tutor del paciente, para que custodiara la habitación. Dios había bajado unos cinco kilos, cuando ocurrió el bombardeo de Montecassino.[3]



Cuando Dios recibió la canasta de frutas que su hijo le había enviado con una tarjeta que leía: *Mejórate pronto. Un abrazo, Chuito*, lanzó furioso la canasta sobre la cabeza del tutor y luego se escondió bajo la cama hasta quedar dormido por varios días. Cuando despertó más de 800 japoneses y 37 americanos habían abandonado la batalla de Eniwetok para asistir al tribunal celeste en la espera de un veredicto.[4]

Los ángeles unían esfuerzos ensayando la sinfonía número cuatro de George Antheil con la esperanza de devolverle el ánimo al creador. Ludwig van Beethoven, que luego de muerto había recuperado la audición, había hecho un arreglo especial en el cuarto movimiento. Los ángeles afinaban sus voces mientras Londres recibía los mayores ataques de la fuerza aérea alemana. La aviación estadounidense iniciaba la operación Semana Grande y bombardeaba de forma intensiva las fábricas de armamento alemanas.[5] El mundo andaba manga por hombro. Dios estaba de brazos caídos.

Bajo mi supervisión y la custodia de Miguel Arcángel el coro entró a la habitación del Gran Yo Soy intentando devolver el ánimo optimista que caracterizaba al Creador. Dios ni tan siquiera volteó su rostro para verlos. En el segundo movimiento de la pieza, soltó una flatulencia tal que hizo estallar el monte Vesubio matando a 26 personas.[6]

El coro quedó en silencio, los ángeles se incomodaron con la bienaventurada peste. Para cuando Ludwig van Beethoven se había recuperado del vahído, había quedado sordo otra vez. Luego de maldecir al Creador y destrozar algunos violines, se fue a culminar la décima sinfonía en las calderas del infierno.

No había nada que hiciera a Dios sonreír. Ninguna de sus creaciones lograba devolverle el ánimo. Intenté persuadirlo para que volviera a ocupar el trono, tantos muertos repentinos sin absolución de pecados habían ocasionado un caos en el infierno. Le comenté:

–Este tratamiento solo durará hasta que usted lo decida, le hablaré sin tapujos, si no veo mejoría no podré darle de alta.

Dios estaba tan abstraído, que apenas me escuchó.

–¿Cómo se siente?

Dios no contestó la pregunta. Intentó contener el llanto, pero le había sido imposible. Creo que nunca nadie le había preguntado cómo se sentía. Su autocompasión patética me revolcó el estómago.

– Llorar es reconfortante, pero usted es Dios. Recuerde que prometió no volver a destruir el mundo con lluvia. Séquese el llanto y respire.

–Tiene usted razón –inhaló profundo mientras Tuxtepec era inundado.[7]

–Usted necesita recuperarse –insté desde el hastío.

–Hay puñales en las sonrisas de los hombres; cuanto más cercanos son, más sangrientos. Lo dirá un dramaturgo[8] que aún no ha nacido –al ver que todavía profetizaba tuve la esperanza de aún tener un enemigo, me hizo contrariarlo.

–Más traiciones se cometen por debilidad que por un propósito firme de hacer traición. Lo dijo un escritor[9] que usted mismo envió al infierno –dije para intentar contrariarlo.

–Los que dejan al rey errar a sabiendas, merecen pena como traidores, a ese sabio[10] también lo envié al infierno –Dios encrespó la mirada y yo me sentí feliz.

Detuve por un instante el lápiz sobre el papel. Coloqué la libreta sobre las piernas y continué estimulando su ira.

–Un traidor es un hombre que dejó su partido para inscribirse en otro. Un convertido es un traidor que abandonó su partido para inscribirse en el nuestro. El político[11] que dijo esto se pasea por su casa y visita la mía –en ese instante sentí el rabo romperme la costura del pantalón y Dios sonrió retorcido mientras Hirochima y Nagasaki eran destruidos. [12]

–Tómese unas vacaciones. Dese la oportunidad de vivir un instante a la vez. Renuncie a su omnipresencia. Deje de contestar oraciones. Retírese de inspirar a los hombres a escribir libros y escriba uno usted mismo. Descolonice una isla. Báñese desnudo en el Caribe. Enamórese de un mortal. Tenga sexo. Rompa unos cuantos corazones. Pruebe la lujuria para que pueda condenarla con mejor precisión. Cásese con una mujer, divórciese, enamórese de un hombre. Practique la poligamia. Pague una prostituta y engendre una criatura, mejor aún, hágase puta o sea madre soltera. Gane unas elecciones, hágase presidente, engañe un país. Váyase de viaje. Márchese a África de safari, haga yoga en el Tíbet. Tatúese un atardecer en el centro del pecho, camine por *New York* y deje que la gente lo atropelle. Beba vino chileno, aprenda a tocar la batería, conduzca una motora a exceso de velocidad. Láncese de un paracaídas, nade con delfines, visite un volcán. Conozca el mundo que usted creó. No es tan malo como parece.

Antes de que terminara de hablar Dios se levantó de la cama y caminó hasta la puerta.

–Algunos apuntamos a la luna para mostrarla, pero solo alcanzamos a ver nuestro dedo –sonrió y por un instante pensé que me coqueteaba.

No dudé un instante en que lo había convencido, pero en el silencio perenne de Dios siempre hay dobles intenciones.



Prometió mientras cruzaba la puerta que regresaría antes el día del juicio final. Entretanto, el infierno se ha sobre poblado y a consecuencia de esto hemos rentado espacios en el cielo. El consejo de ancianos ha creado una política más flexible para con las almas pecadoras, por lo que he perdido algunos corruptos y unos cuantos falsos profetas. Hoy es la primera mesa redonda para negociar acuerdos bilaterales entre los dos reinos. Desde entonces los días son más cortos.

[1] El Accidente ferroviario de Torre del Bierzo de 1944 se produjo en España, el día 3 de enero de dicho año, cuando chocaron dentro del túnel nº 20 de la línea Palencia-La Coruña (a la altura de la localidad de Torre del Bierzo, en la provincia de León) un tren correo, una locomotora en maniobras y un tren de mercancías. Según la autoridad judicial, el número oficial de víctimas mortales ascendió a 78, pero siempre se ha



sospechado que el Régimen franquista ocultó la magnitud real del accidente. Documentos posteriores elevaron la cifra a 200 fallecidos,<sup>2</sup> pero hay indicios y estudios que arrojan un saldo de hasta 500 u 800 muertos.

[2] El terremoto de San Juan de 1944 sucedió el 15 de enero de 1944 a las 20:52 de la noche, y tuvo su epicentro a 20 km al norte de la ciudad de San Juan, en las proximidades de La Laja (departamento Albardón). Se estimó su magnitud de ondas superficiales (Ms) de 7,4 grados, la magnitud de momento (Mw) fue de entre 6,9 y 7,0. Este sismo en Argentina se considera el evento más destructivo que se haya registrado en la Historia del país. Su intensidad máxima fue de 9 en la escala de Mercalli modificada.

[3] La batalla de Montecassino (también conocida como la batalla por Roma y la batalla por Cassino) fue una serie de cuatro duras batallas durante la Segunda Guerra Mundial, peleadas por los Aliados con la intención de atravesar la Línea Gustav, y tomar Roma. Entre el 17 de enero al 18 de mayo, la colina fue atacada cuatro veces por las tropas aliadas. Estas acciones ocasionaron la muerte de 54 000 soldados aliados y 20 000 soldados alemanes.

[4] La batalla de Eniwetok fue una batalla de la Guerra del Pacífico (1937-1945) en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Ocurrió entre el 17 y el 23 de febrero de 1944 en el atolón de Eniwetok en las Islas Marshall.

[5] Doolittle empezó su campaña para destruir a la Luftwaffe durante la llamada *Big Week* (Semana grande), del 20 al 25 de febrero de 1944, como parte de la campaña de bombardeo estratégico. La USAAF lanzó la *Operación Argument*, una serie de misiones contra objetivos alemanes que llegó a conocerse como "*Semana Grande*". Los planificadores norteamericanos intentaban atraer a la Luftwaffe a una batalla decisiva, lanzando para ello ataques masivos contra la industria aeronáutica alemana.



[6] La mayor explosión del Monte Vesubio durante el siglo XX se produjo el 17 marzo de 1944, destruyendo las poblaciones de San Sebastiano al Vesuvio, Massa di Somma y parte de San Giorgio en Cremano.

[7] En 1944, Tuxtepec (Oaxaca, México) vivió una de las muchas catástrofes naturales de su historia, conocida en la prensa como la *Tragedia de Tuxtepec*. La inundación de este lugar es aún recordada por los residentes por su aspecto tragedia y desgarrador, teniendo su fecha el 27 de septiembre. El diario El Universal dedicó un alarmante encabezado "*Tuxtepec ha desaparecido prácticamente*".

[8] William Shakespeare (Stratford-upon-Avon, Warwickshire, Reino Unido c. 26 de abril de 1564<sup>jul.</sup> – ibídem, 23 de abril<sup>jul.</sup>/ 3 de mayo de 1616<sup>greg.</sup>)<sup>1</sup> fue un dramaturgo, poeta y actor inglés. Conocido en ocasiones como el *Bardo de Avon* (o simplemente *El Bardo*), Shakespeare es considerado el escritor más importante en lengua inglesa y uno de los más célebres de la literatura universal. Fue capaz de lograr en sus obras personajes que iniciaban siendo unos, y durante el desarrollo van mostrando diferentes matices, emociones, reacciones, hasta terminar siendo otros. Exploró los límites que puede afrontar un ser humano, enfrentándolo a situaciones trágicas.

[9] Francisco VI, duque de La Rochefoucauld (15 de septiembre de 1613, París – 17 de marzo de 1680) fue un escritor, aristócrata y militar francés, conocido, sobre todo, por sus *Máximas*. Como la mayor parte de sus contemporáneos, él consideraba la política como un juego de ajedrez. Denuncia interminable de todas las apariencias de virtud, las *Máximas* anunciaban el fin del ideal del héroe corneliano.

[10] Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio, (Toledo, 1221-Sevilla, 1284) Rey de Castilla y de León (1252-1284). Era hijo primogénito de Fernando III el Santo, a quien sucedió en 1252. Ya como infante realizó importantes labores, como la conquista del Reino de Murcia

(1241) o la paz con Jaime I de Aragón, que conllevó el matrimonio de Alfonso con su hija Violante.

[11] Georges Benjamin Clemenceau (Mouilleron-en-Pareds, 28 de septiembre de 1841 - París, 24 de noviembre de 1929). Médico, periodista y político francés que alcanzó el cargo de primer ministro y jefe de gobierno durante el régimen de la Tercera República Francesa.

[12] Los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki fueron ataques nucleares ordenados por Harry S. Truman, presidente de los Estados Unidos, contra el Imperio del Japón. Los ataques se efectuaron el 6 y el 9 de agosto de 1945. Se estima que hacia finales de 1945, las bombas habían matado a 140 000 personas en Hiroshima y 80 000 en Nagasaki,<sup>4</sup> aunque sólo la mitad había fallecido los días de los bombardeos. Entre las víctimas, del 15 al 20 % murieron por lesiones o enfermedades atribuidas al envenenamiento por radiación.



### Sobre el autor

Christian Marrero Pérez

Christian Manuel Marrero Pérez es estudiante graduado del programa de Creación Literaria de la Universidad Sagrado Corazón. Obtuvo el grado de bachillerato en Mercadeo de la Universidad Metropolitana Ana G. Méndez. Actualmente reside en Miami desde donde modera el blog Ecotono. Colabora como columnista semanal en la propuesta virtual *Atramentum: voces subversivas*. Este año se publicará su primer libro de cuentos: *El último plato de la vajilla*.

## Amor en el siglo XXI

Por Ricardo Martí Ruiz



En una barra moderna en cualquier ciudad, presenciamos la siguiente conversación.

-Hola, soy Carlos.

-Raquel, mucho gusto.

-Un placer. ¿Te quieres acostar conmigo esta noche?

-Eh, bueno. Si nos casamos sí.

-Dale, pero con capitulaciones.

-¿Tú estás loco? Yo no quiero perder mi casa.

-Esa casa es mía.

-Qué ingrato eres. Después de todo mi esfuerzo.

-Claro, con mi dinero. So' vampira.

-¿Ah, sí?

-Bien duro.

-Pues si piensas que soy vampira ahora, deja que conozcas a mi abogado.

-Mete mano si eres brava.

-No te preocupes, papito, que eso mismo haré.

-Cuera.

-Impotente.

-Sucia.

-Mamao.

Y dando la media vuelta, ambos se marchan para rehacer sus vidas.



### Sobre el autor

Ricardo Martí Ruiz

Nacido en San Juan Puerto Rico en 1970. Es autor de *Cuentos tan cortos que no aburren (1998)*, *Callelena (2008)* y su recién publicada colección de cuentos cortos, *Pajas (2015)*. En el 2014 egresó con distinción unánime de la Maestría en Creación Literaria de la Universidad del Sagrado Corazón, y ahora está completando su primera novela, *El cuento se llama sangre*.

## Aurorita y sus muñecas

Por Rosa Margarita Hernández

Apenas la criada terminó de acomodar la ropa en las gavetas, Aurorita se levantó de la silla en que había estado sentada tomando el té en el diminuto juego de fina porcelana regalo de la abuela. La acompañaban Bruno, el oso marrón que había perdido una oreja y Alissa, la muñeca rubia, su preferida, la única que aún conservaba su melena. A las otras les había cortado el cabello al rape como castigo por no querer obedecerla.



Para inspeccionar las gavetas, arrimó una silla al armario y se subió a ella. Doris había colocado la ropa en los cajones correctos pero había olvidado organizar por colores los rollitos de las bragas, los refajos y las camisillas y no los había apretado lo suficiente por lo que las hileras no eran perfectamente rectas. Consideró darle la queja a su madre pero a sus cinco años precoces sabía que esto causaría el despido de la criada y Doris era la única que en las noches le hacía compañía cuando despertaba a gritos, temblando a causa de sus pesadillas. Eso sí, buscaría la forma de castigarla porque es imprescindible que todos cumplan con la disciplina establecida para no causar molestias innecesarias a su madre.

Tomó a Bruno por su única oreja y lo colocó entre sus muñecos de peluche. Más de uno, por desobediente, había perdido ambas orejas y varios, una que otra extremidad. Al levantarla, Alissa tropezó con una de las tacitas de té que se hizo añicos al caer al suelo. Con desagrado la colocó en el estante junto a las demás muñecas. Ahora no tenía tiempo de raparle la cabeza, ya era hora de la cena y no podía retrasarse.

Antes de bajar se miró al espejo, estiró su vestidito con las manos para evitar que se viera estrujado y se acarició la cabeza. Los pelitos comenzaban a despuntar nuevamente y sonrió. Su madre le había prometido que si se portaba súper y extra bien, le dejaría crecer el cabello.





### Sobre la autora

Rosa Margarita Hernández

Rosa Margarita Hernández nació en Arecibo, Puerto Rico. Obtuvo un bachillerato en Economía en la Universidad de Puerto Rico. Retirada de Puerto Rico Telephone Company, se dedicó a escribir cuentos, memorias y relatos. Sus textos se han publicado en la revista cultural *El Morajú*, en la *Antología de Relatos Eróticos Karma Sensual* (2005) y en *Lugares de Paso* (2006 ). Ha publicado varios de sus cuentos y memorias en las *Antologías A la espera de la deseada, Marañas* (2012) y *No somos de papel* (2013).

## Brújula trenzada y Hambre

Por Gloriann Sacha Antonetty Lebrón

### brújula trenzada



desde la falda  
del Monte de María  
lejos de Cartagena  
la ciudad se aposenta  
en el monumental negro  
cobrizo victorioso  
que se levanta

conmemorando la gesta de libertades.

El monte es varón

pero más hembra

héroe, heroína

cimarrona trenzadora

que se llenó de hastíos

y de venganza blanca

pura, husmeadora

de caminos memorizados

para exigir

la libertad.

Las libertades de un pueblo,

la de ellas,

las de ellos,

son las mías.

Queda el mapa entrenzado

en cabezas superdotadas

raíz de cráneos sudorosos

que son partiduras perfectas

donde se traza

el dolor y la bravura

del ideal de poder andar suelto

sin azotes

con la cabeza en alto

conociendo montes

sobreviviendo la selva

liberando cantos al viento viejo

de los ancestros

y danzando  
levitando agarrados por los pelos,  
soltando  
las trenzas que un día  
nos regaló  
La Matuna...

### **hambre**

descubre veredas  
y trepa montes, selvas y árboles  
seco, sin fruto  
fatigado  
sin brújula  
ni trenzas que le enseñen el camino.  
Amanece en lunas perseguidoras  
con una soledad acosadora  
y miedo a las voluntades.

Él

se enferma de extrañeza  
en crepúsculos hambrunos.

Ella

carga y esconde  
pepitas entre sus hebras  
arriesgando lo poco que le queda  
por dejar un trazo  
de su pañuelo y granos  
para calmar el hambre.

Cuelga sorpresiva la sabiduría  
de una rama  
un pedazo de la tela crema  
que cubre sus greñas  
entre millones de hojas verdes y marronas.

Descubrirlas y tocarlas  
es  
como sentirla a ella.



### Sobre la autora

Gloriann Sacha Antonetty Lebrón

Gloriann Sacha Antonetty Lebrón, escritora y comunicadora afropuertorriqueña con cuentos publicados en la Antología *Palenque* y en *Maraña*, la antología del colectivo Tejedoras de Palabras. También ha publicado en la *Revista Boreales*, *Revista Academia de EDP University* y la *Revista Afroféminas*. Recientemente recibió Mención de Honor en el Certamen de Poesía Gautier Benítez del Municipio de Caguas por su poemario inédito, *Hebras*.

## Cueva del pecado

Por Mayra Rebecca Encarnación

Encendía el cigarro a la misma hora. Caminaba despacio a esconder su libido. Buscaba la mirada de Sofía...

Ella no sabía en qué consistía el juego... Solamente seguía la poderosa mirada de los ojos azules, el sombrero Panamá y la humareda. Cada bocanada de humo señalaba la cueva del pecado original, impregnado en la piel colgante del anciano... Baila para mí-replicó con el tabaco en la mano estirada-

A Sofía le gustaba bailar... comenzó a mover sus caderas -aún sin nacer-. Sus pies se despegaban del piso y se elevaba según la música la transportaba... De repente, siente el tabaco en su boca y escucha la voz del bisabuelo: ¡inhala y suelta!



La tos interrumpió el baile y el sabor amargo del cigarro, abrió la ventana del misterio del cuerpo. El cigarro tomó un sendero incierto, bajó lentamente por el pecho sin brotar, pero entusiasmado por el recorrido... depositó un poco de ceniza en el vientre. (Sofía no sentía el calor del fuego del tabaco, no reaccionaba, ya que su cuerpo no le pertenecía; lo había entregado al juego).

De repente, el cigarro recorre sus entrepiernas... Sofía solo veía un campo lleno de flores silvestres y ella saltaba mientras recogía las flores ...contaba cada flor, la forma, el color , el aroma. Sin darse cuenta, la tierra se la tragó y no podía salir... gritaba, gritaba y nadie respondía.





### Sobre la autora

Mayra Rebecca Encarnación

Mayra Rebecca Encarnación es natural de Carolina, Puerto Rico. Trabaja en el Departamento de Español de la Universidad de Puerto Rico en Carolina. En el 2003, junto a otras autoras, participó en el poemario *Deshilo del Costado* y, en el mismo año, presenta su primer poemario titulado *El otro en mí*. Posteriormente, en el 2009, divulga *Tránsfuga*.

Recientemente, febrero de 2015, publica *Metáforas del olvido* con Casa de los Poetas Editores.

## El silencio de las cosas

Por Melissa Padilla Ponce de León

Arrastra los pies. La bata de dormir de colores pasteles y flores pequeñas se mueve de un lado a otro. El calor nocturno del verano azota el pasillo, la sala, la cocina. Se para frente al fregadero. Cae la gota sobre el sartén sucio que habita entre los demás trastos de la última comida del día.

Manos rugosas de dedos artríticos se esfuerzan por apretar en vano la llave que tiene la rosca gastada. Le desespera el caer minúsculo del agua perdida. Le molesta la olla sucia, los tres platos, tenedores y vasos solitarios que nadie más puede limpiar. Se recuesta del gabinete y suspira. El reloj marca las doce y cuatro de la madrugada. Decide ponerse a lavar los platos. Oye los pasos chancletosos de su marido. Llega. El viejo se acerca a la mujer; agarra uno de los tres vasos ya limpios; abre la nevera; la luz blanca alumbra el lugar. Se sirve leche; la bebe. Sigiloso, rodea a su esposa; se aproxima hasta que los cuerpos se rozan. La vieja cierra los ojos, frunce el ceño. Él deja caer el vaso en el fregadero; la besa en el cuello y vuelve a la habitación. Ella aprieta los labios, aún con los ojos cerrados.



Termina de fregar. Coloca la esponja en el sitio justo donde cae la partícula líquida. Regresa al cuarto a completar la noche de hastío mensual. Más de treinta y cinco años han pasado desde su último menstrual. Ahora es otra la carga periódica. Su esposo, cincuenta años después, aún sonrío al verla. Lo dicen los huecos que una vez ocuparon unos dientes grandes y blancos, y que a veces él cubre con una falsa dentadura. Le pide a su mujer que apague el televisor. Ella no quiere, prefiere distraerse con el murmullo lejano de un infomercial de medianoche. Ya no le queda más remedio que recostarse. Está cansada, mas no tiene sueño. Finge dormir.

La lengua arenosa y húmeda se cuela por el espacio dental y le lame el cuello. Ella se retuerce. Aproxima su cuerpo al borde de la cama. El marido le pega el torso. Por debajo de la sabana, la mujer siente que le ha levantado la bata y que le toquetea las nalgas. Él susurra unas palabras inentendibles.

La cabeza de ella reposa sobre sus manos. Abre un ojo y ve sobre la mesa de noche el vaso a medio llenar de agua y el sobre gris y azul que guardaba la pastilla que le ha devuelto la fuerza genital a su marido. Cierra el ojo. Se escucha el chirrido del colchón cuando él trata de acercarse para penetrarla con nada muy duro, con nada muy fuerte. Se escucha el zumbido del acondicionador del aire.

Reinicia la batalla por la expulsión del elixir masculino que no tiene edad. Se prolonga por más de una hora. Él toma breves pausas para respirar y agarrar pocas fuerzas para reanudar la ofensiva ante un cuerpo casi inerte, que se sabe vivo por las lágrimas que corren más allá de las mejillas, de las manos que ahora cubren los ojos.

Entre las fotos de los hijos, nietos y bisnietos, las del enlace católico, la biblia, el rosario, el andador y el silencio de las cosas que adornan la habitación matrimonial, se opaca el sollozo de quien recibe el embiste de un toro cansado.



### Sobre la autora

Melissa Padilla Ponce de León

Melissa Padilla Ponce de León es escritora, bloguera y maestra de Español en CEDIN, Escuela Laboratorio de la Universidad Interamericana, recinto Metro. Tiene una Maestría en Creación Literaria de la Universidad del Sagrado Corazón y actualmente cursa estudios doctorales

en Currículo en la Universidad Interamericana.

## La tercera mordida de Macho

Por Hugo Rodríguez Díaz

—Volviste a tener suerte, Macho, pero el abogado te advirtió que no siempre te va a poder sacar. Hoy te salvaste porque el guardia se equivocó y registró tu carro sin una orden del juez. Gracias a eso es que el licenciado te sacó libre. No creas que me estás cogiendo de pendejo. Yo escuché cuando el policía declaró que ocupó cocaína y una pistola. Yo te compré ese carro para que vayas a la universidad, no para que estés bregando con esa mierda. ¡Cocaína! Pero te advierto, Macho, esta fue la última. Todo perro tiene derecho a una primera mordida, y tú ya llevas dos. La próxima vez que te arresten no me llames para que busque a mi abogado. No voy a estar ahí para sacarte la manita del fuego, que ya tú eres un hombre, carajo. ¿Qué tú te crees? Ya yo estoy viejo para estas vergüenzas. ¡Una pistola! ¿Tú no has pensado que te pueden pegar un tiro? Machito, si te llega a pasar algo, tú sabes que tu madre se muere...

Tu padre no había podido seguir su admonición. La voz se le quebró y tuvo que callarse para evitar que te dieras cuenta de que la rabia se había transformado en un llanto, que estaba a punto de asomarse a sus ojos. Tú lo habías notado. Hasta te habías conmovido.

—No me volverás a ver en un tribunal, viejo —prometiste sin convicción, al igual que en otras ocasiones.



La próxima vez que vinieron por ti no fue para arrestarte. Fueron tus acreedores. Vencido el plazo perentorio que ante tus súplicas te habían otorgado, vinieron a cobrar el importe por el material confiscado. Pero tú no estabas. Así que te dejaron el mensaje con tu padre.

Mientras apretaba la herida en el cuello, por donde se escapaba su sangre a borbotones, tu padre pensó sin ironía que esta vez habías cumplido tu promesa.



### Sobre el autor

Hugo Rodríguez Díaz

Hugo Rodríguez Díaz nació en San Juan, Puerto Rico el 10 de junio de 1968. En 2014 publicó el libro *La casa en que vivo no tiene dirección*. Varios de los cuentos incluidos en esta primera colección han sido premiados en el Certamen de Cuentos de la Universidad Politécnica de Puerto Rico, ediciones de 2010, 2011 y 2013, y en el XXIII Certamen Literario del Instituto de Cultura Peruana, en Miami, Florida.

## Las nietas

Por Yolanda Arroyo Pizarro

Camina erguida, pavoneada, como si las prietas necesitaran dignidad; como si las nietas de africanas poseyeran un lugar en este mundo. Su entrada por la puerta principal del Hotel Condado desafía miradas, contubernios murmurados, el aspaviento de los abanicos con encajes que pertenecen a las mujeres blancas y que han sido regalados por sus esposos ricos. Ruth Fernández se llama, y es cantante, y es 1940 en El Caribe, y sus abuelos bien pudieran haber sido ghanianos. Mis ojos azules se asustan porque a esta edad de diez años ya sé lo que deben y no deben hacer los de la servidumbre, aquellos del color feo y los cabellos nauseabundos. Los pechos se agitan, los sudores se agolpan ante el atrevimiento.



La orquesta *Whoopee Kids* comienza a entonar una melodía que distraiga, que baje los nervios. Para sorpresa mía, de mis padres catalanes y del público blanco, la negra de Ponce que debió haber entrado por la cocina, abre la boca. La abre y estira el cuello. Lo estira, modula la voz y armoniza. Entona un repertorio que todavía hoy, cincuenta años



más tarde, me sabe a gloria si cierro los párpados. Mis nietas pequeñas, mulatas de cabellos grifos y encaracolados, tararean las canciones de Ruth que aún sobreviven en los discos de vinilo en nuestro hogar. Ellas hoy no entenderían la palabra 'segregación'. Habría de hacer malabares para explicarles también lo de abolir. Antes de morir, o algún día cuando estén listas, les contaré. Cantaré con ellas, como aquella. Abriré la boca y estiraré el cuello.



### Sobre la autora

#### Yolanda Arroyo Pizarro

Yolanda Arroyo Pizarro es escritora puertorriqueña. Ha publicado libros que denuncian y visibilizan las relaciones entre personajes antihegemónicos, sexodiversos e interraciales. Entre sus apasionados enfoques literarios también promueve la discusión de la afroidentidad, la poliamoría y la confrontación al opresor. Algunos de sus libros son: *Violeta*, *Las negras* y *Maneras de quererse*, entre otros.

## Las palomas

Por Mairym Cruz Bernal



Se ha cerrado mi cuerpo y tengo miedo  
hoy caminé buscando un hombre  
fui a la ciudad vieja en traje de escote  
cuando pasé, una mujer se colocaba un prendedor  
un hombre de sombrero panamá miró al cielo

dos niños siguieron jugando  
subí la cuesta de la calle angosta  
entré por un callejón maloliente  
como una puta buscaba  
nadie me vio, nadie  
supe que estaba viva porque a mi paso  
se elevaron las palomas

\*

Se ha cerrado mi cuerpo y tengo miedo  
una especie de remolino se acumula en el pecho  
el cuerpo, esa metáfora orgánica de tierra húmeda  
los gusanos se preparan, los siento retorcerse con mi hambre  
confundo el deseo entre mis piernas con el hambre de estar viva  
y tengo miedo de esas muertes

Los poetas tenemos demasiadas hambres metidas hacia adentro  
tu hambre y la mía, el hambre del aire y de Dios

Se ha cerrado mi cuerpo de escorpión  
soy un duro caparazón  
estoy harta del mundo, de mí y de los hombres  
caminé demasiado buscando  
nadie, nadie en la calle me miró.

\*

Nadie me vio, nadie  
supe que estaba viva  
porque a mi paso  
aplaudieron las palomas



### Sobre la autora

Mairym Cruz-Bernal

Mairym Cruz-Bernal es poeta, columnista y ensayista puertorriqueña. Presidió el PEN-Puerto Rico (2008-2012). Dirigió el *Grupo Puertas: Movimiento artístico-literario de fin de siglo XX*. Presidió el V Encuentro Internacional de Escritoras en Puerto Rico en el 2003. Posee una maestría en Escritura Creativa y sus poemas han sido traducidos a varios idiomas. Algunas Publicaciones: *Cielopájaro nuestro*, *Ensayo sobre las cosas simples*, *Soy dos mujeres en silencio que te miran*, *Cuando él es adiós*, *Poemas para no morir*, entre otros.

## **Memorias acumuladas y Camino de concreto**

Por Lynette Mabel Pérez

### **Memorias acumuladas**

Llevo mi ser atado al hombro

y un bolso que de tanto temblar

cayó en medio de la maleza.

Tengo una historia inédita,

un relato hablado, desde el útero.



## **Camino de concreto**

Ojos abiertos,  
pies sangrantes.  
Me desnudo para entrar en mí.  
Mis ojos se pierden,  
tus brazos me encuentran.  
Enderezas mis pasos.  
Siembras sueños en mis pesadillas.  
Me das las fuerzas necesarias  
para gritar en mis tierras baldías.  
Pasos sobre el camino de concreto  
el viento se lleva el polvo en mis recuerdos.



### Sobre la autora



Lynette Mabel Pérez

Lynette Mabel Pérez nace en el 1976. Tiene una Maestría en Artes del lenguaje, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Ha publicado cinco libros: *Imaginería* (Isla Negra Editores), el plaquette de poesía *Psicodelias Urbanas*, *Mundo cero* bajo el sello de Verde Blanco, es coautora de *Mujer moderna y Ars memoriae* bajo el mismo sello. Fue profesora en la Universidad Metropolitana, recinto de Aguadilla y actualmente trabaja en Columbia Centro Universitario de Caguas.

# Letras Inéditas

**¡Shhh!**

Por Eugene



Que entre nosotros no debe haber ruidos, solo intenciones. Pensamientos. Que los reflejos son espectros de la realidad. Visibles en medios comunes. Que soy más que sombras en tu cara, postura arqueada... o exceso de energía acumulada en tu pansa. Un día dimos golpecitos simultáneos en la entrada deseando lo mismo. Descubrimos la forma mágica de intercambiar dimensiones. Así nos tocamos. ¡Qué mucho nos divertimos juntos solo con abrazarnos! ¡Shhh! Medita. Repásame en tus recuerdos... Siente mi vibra. Apaga el ruido del conocimiento en tus ojos desconcentrados. No te busques en mis canas, ni en la frente rayada de facturas y preocupaciones. Olvida la papada, no hay que cargar una lonchera de cachetes por si el hambre. Revíveme. Sigo siendo aquel adolescente con el que te besabas hasta llenarnos de vapor las caras y derramarnos como dos idénticas

realidades. Te enamoró mi pelo como a mí el tuyo. Por horas buceamos en la profundidad de nuestros verdes. Soy al que el Príncipe de las Mentiras por poco mata. Piensa. ¿Cuándo fue que dejaste de creer en mí? Olvidaste mi esencia. No me reconoces, pero igual te espero. Siempre. Con sonrisas y tiempo. ¡Shhh! ¿Envejecen las nubes o el cielo? ¿La brisa o la Luna? ¿y el amor? ¿y la alegría? La Naturaleza es más fuerte, se renueva con cada muerte. Son puentes al silencio. Espejos. Hablo a tu mente. No a tus oídos. Respira, sonríe. ¡Shhh!... despierta.



### Sobre el autor

Eugene es arquitecto, graduado de Pratt Institute en Brooklyn, Nueva York. En 2011 recibió el primer Lugar en el 17mo Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico con el cuento "Evidencia del caso CC-2010-0302". Su micro cuento, "La visita de la abuela", recibió mención honorífica en el 6to Certamen mundial del cuento oral de la Universidad del Sagrado Corazón de Puerto Rico y en 2014, "Error divino" fue

finalista en la novena edición del mismo certamen.

## Arte culinario y Asesinos

Por Palmira Isabel Rojas

### Arte Culinario

Hoy, Elena preparó su mejor creación culinaria. Entre sartenes y cacerolas, ella desbordó el talento que había desarrollado a través de las tres décadas de su matrimonio con Augusto.

El marido llegaba del trabajo siempre a la misma hora y, como todos los días, ella tenía la mesa impecablemente servida con un conejo al vino o con un *risotto* de langosta. Mientras él escupía maldiciones, Elena arreglaba los lirios blancos o las rosas amarillas que adornaban la mesa; flores que cada semana ella misma se regalaba.



Luego del postre, que a veces era un *creme brulee* de naranja o un bizcocho de chocolate decadente, Augusto se ocupaba de sombrear en tonos morados los ojos de su esposa o quizás añadirle alguna huella en la piel.

Pero hoy, Elena cena sola. El menú: testículos en salsa de mangó.

### **Asesinos**

Bernabé sabía muy bien lo que le esperaba. Bajo la nueva ley, se le imputó la pena máxima. Con indumentaria anaranjada, el autor de la mascare arrastró los pies encadenados hasta el helicóptero que lo llevaría a su destino. Los agentes de la escolta lo ayudaron a subir, y una vez amarrado al asiento, le vendaron los ojos. El hombre recostó la cabeza contra el cristal porque estaba soñoliento; por las venas le corría un buen coctel de *Valium*, *Percoset* y *Xanax*.



Allí dormitando en la máquina letal, que ya sobrevolaba las coléricas aguas del canal de la Mona, Bernabé trató de rezar por primera vez. El recuerdo del impacto de bala en la cabeza de una de sus víctimas interrumpía el ‘santificado sea tu nombre’ y cuando repetía el ‘avemaría purísima’ solo veía los ojos de aquel niño a quien acuchilló.

Antes de decir amén, el reo sintió cómo los agentes le quitaron el cinturón y lo levantaron violentamente del asiento. Mientras lo arrastraban hacia donde el ruido de las hélices amordazaba su conciencia, uno de los guardias le quitó la venda. El criminal miró hacia abajo; entre las olas nerviosas pudo divisar las picudas aletas de los tiburones. La adrenalina opacó el efecto de los tranquilizantes. Los gritos del homicida quedaron enredados con el zumbido del helicóptero.

Desde lo alto se divisaba el mar impregnado de una gran mancha roja. Los retazos de tela anaranjada se confundían con los pedazos de piel. Los guardias regresaron a la isla grande; donde las estadísticas de crimen disminuían trágicamente.



### Sobre la autora

Palmira Isabel Rojas

Palmira Isabel Rojas es redactora y editora graduada de Maestría en Comunicación de la Universidad Sagrado Corazón. Ha publicado diferentes artículos para las secciones De Viajes y Cultura de El Nuevo Día. También ha colaborado en varias publicaciones de Santillana (Puerto Rico y USA), Ediciones SM, Terranova Editores y Dover Publications (Nueva York). Es autora de varias publicaciones de crucigramas y juegos educativos para niños.



## Corrientes

Por Karla María Guzmán Varela

La vida está compuesta de corrientes  
corrientes de amor, corrientes de dolor,  
corrientes de felicidad;  
corrientes, despiadadas corrientes.

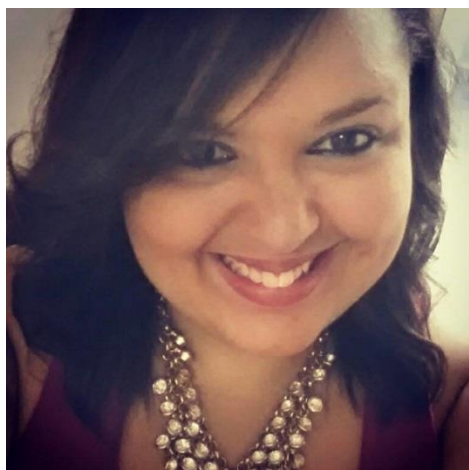
Las despiadadas corrientes de dolor  
que invaden mi pecho  
que me quitan el sueño  
que me dejan el corazón desecho.

Las inestables corrientes de amor  
hoy pueden estar en calma  
pero mañana pueden estar embravecidas  
que hoy te dan alegrías  
pero mañana te provocan una  
lenta y dolorosa agonía.



Las turbulentas corrientes de felicidad  
son corrientes rápidas y violentas  
corrientes que llegan hasta los tuétanos  
corrientes que llegan de momento,  
corriente que son de alegría  
corrientes que cambian la forma de ver la vida.

La vida está compuesta de corrientes,  
corrientes de experiencias y sabiduría,  
corrientes que perdurarán  
hasta el último día de tu vida.



### Sobre la autora

Karla María Guzmán Varela

Karla María Guzmán Varela es estudiante de bachillerato en Trabajo Social en la Universidad Metropolitana en Bayamón. Nació en el municipio de Bayamón pero se crió en Cataño. Es miembro del Movimiento Socialista de Trabajadores y Vice-Presidenta y directora del Departamento de Salud y Bienestar Social de la organización sin fines de lucro, Libre INC. Amante de las letras y autora de los poemas: “Lo que dejaste”, “Preguntas”, “Corrientes”, “Llamada” y “El amor me sabe a ti”.

## Demasiado corazón y El acento tu abrazo

Por Francisco José Romero Herreros

### Demasiado corazón

Eres corazón de temporada

o corazón atemporal.

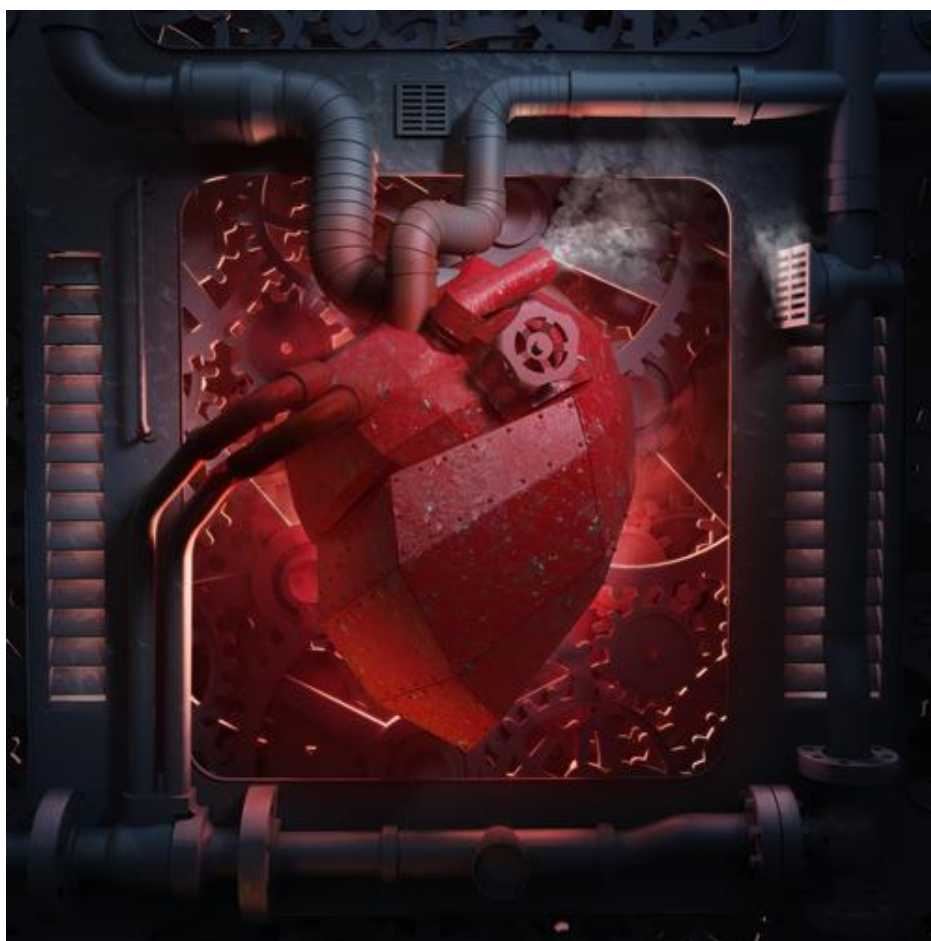
Ya me has hecho repetir dos veces corazón

y con esta tres.

A la cuarta no pregunto,

lo atravieso,

esté vacío o incompleto.



**Y el acento tu abrazo**

Por más que registro al verso,  
al final he comprobado,  
que la rima más próxima a ti,  
es mi mano.



### Sobre el autor

El español, Francisco José Romero Herreros, cursó estudios en el colegio Hermano Garate (Jesuitas). Escribió su primer libro de poesía, titulado *Anatomía del Edén* en el año 2013 y colabora en una revista local llamada, *Ayer y Hoy*.

## **Durmiendo con Buda y El otro**

Por Dennis C. Villanueva Díaz

### **Durmiendo con Buda**

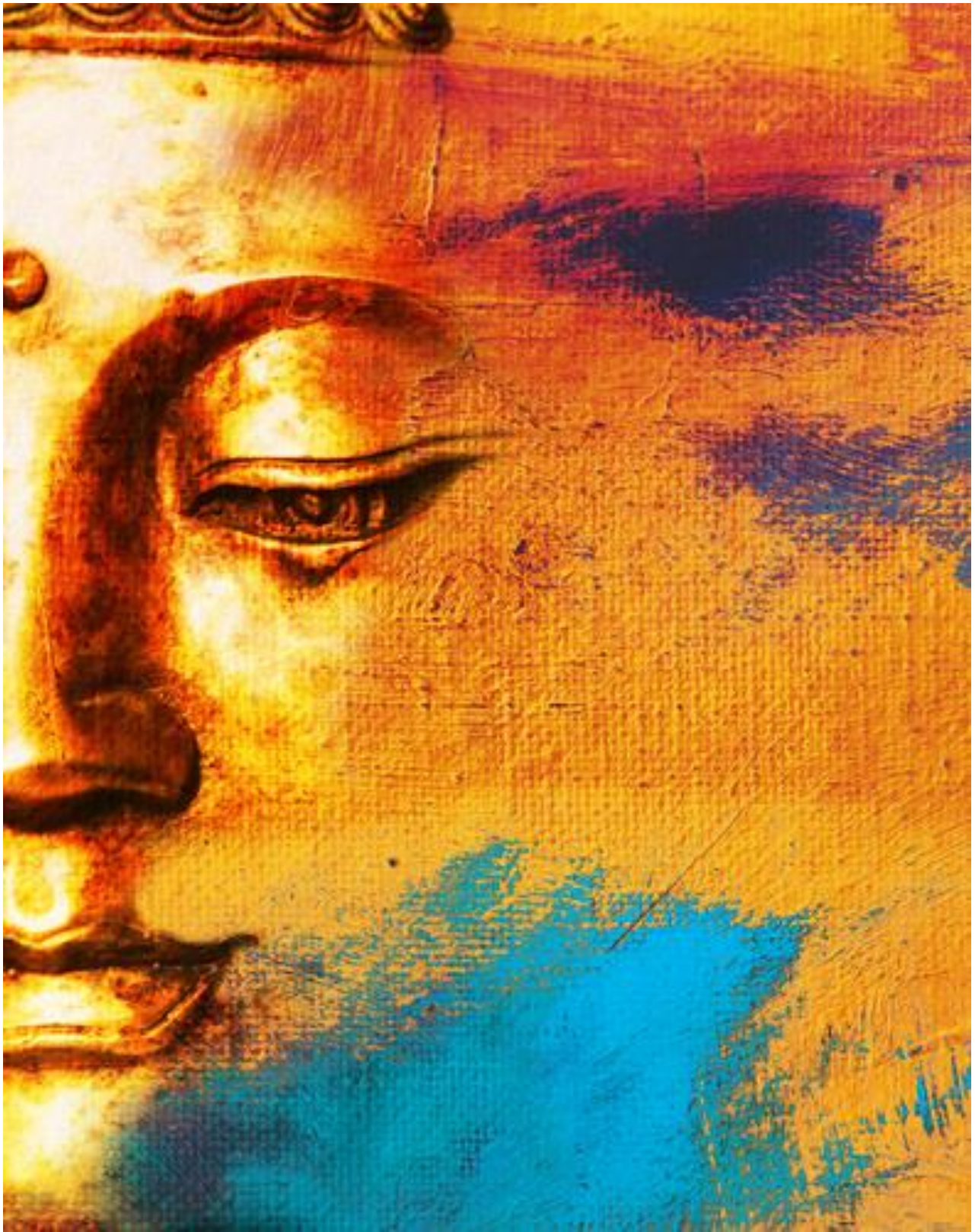
*Y tuvo de golpe una visión de su soledad pasada y  
una visión plena e iluminada de sus soledades venideras.*

*Reinaldo Arenas*

Se te está escurriendo la vida coleccionando vasijas artesanales y botellas, diplomas y certificados, dioses y seres mitológicos, odios y rencores... En el fondo oscuro de tu alma, reconoces que de nada te vale tanta soberbia, pero de alguna inaudita manera te mantiene vivo, atrapado en una búsqueda que realmente nunca has iniciado. Todos, menos tú, lo saben.

Te sacude dolorosamente comprender que nunca fue tu primer amor, ni será el próximo ni el último, y lo desdeñas, muy a tu pesar. Siempre rehuyó de esa responsabilidad por considerarla infame. Fue por tu bien. Te lleva una inmensa ventaja en el arte de coleccionar amantes y descuartizar cuerpos. Siempre ha disfrutado de tu compañía y nunca ha considerado la amistad una competencia de popularidad, tal vez porque sabe que ya la ganó hace mucho. En envidias, tú llevas la delantera.







Te sacó del clóset, o al menos, te tendió la mano para que salieras y dejaras de asomarte, cauteloso. No, no quiso estrenarte ni entrenarte en las artes amatorias, aunque te diera a entender que estaría dispuesto a hacerlo. Ambos se han preguntado innumerables veces cuáles habrían sido los resultados de tal ocurrencia.

El tiempo pasó con sus arrebatos, algunos buenos y otros no tanto. Cada cual determinó su rumbo. Hubo encuentros y desencuentros, acercamientos y desencantamientos, confesiones y alteraciones. En fin, que se hicieron adultos. Aunque no estás convencido del todo, te parece que él es feliz. Tú, mientras tanto, continúas en la búsqueda incesante de cosas mejores.

Antes de acostarte, contemplas satisfecho los colores que escogiste para tu casa, la sobriedad de la decoración, las recientes adquisiciones de tus múltiples colecciones de artefactos y cachivaches. Ya publicaste en *Facebook* estados que nadie comentará, así que también apagas la computadora. A tu paso, vas apagando todas las luces hasta llegar a tu habitación. Allí, sentado en la cama, contemplas a tu buda sobre el gavetero. No estás muy seguro de la razón por la que lo compraste pero seguramente te parece interesante tenerlo, te hace sentir místico. De alguna manera, te pasa por la cabeza tu novio, quien también parece un buda, pero no a este, sino al calvo y barrigón de los restaurantes chinos. Te preguntas de qué vale tener un novio que apenas ves.

Te concentras en el otro, el del gavetero, y le ofreces algo de incienso y velas aromáticas, así como algún *chant* inventado mientras le suplicas protección, sobre todo, de él. Aún te pone nervioso su existencia.

## El otro

*Ni el amante ni el amado son libres, solo son esclavos felices. El problema es que en ocasiones no son felices: son esclavos.*

*Álvaro Pombo*

Llegó tarde otra vez. Por más que se prometiera llegar temprano, el otro lo retenía con sexo del bueno. Estaba adicto a la sensación de sentirse un buen macho con aquel recién descubierto placer de serlo todo para el otro. Saboreaba la conquista, la adulación, el control que tenía sobre su joven amante.



Sin embargo, llegaba a su hogar, cauteloso, silencioso, para no despertar al hombre que tanto le soportaba, al compañero de tantos años, al compañero de siempre. Mientras se desvestía lentamente para no despertarlo, no podía evitar sentirse culpable de su traición, de revolcarse con el otro mientras su fiel amado se quedaba dormido, agotado por el llanto. Se echó a la cama rogando no despertarlo, pero un leve movimiento hizo que su amado se volviera dormido y se echara sobre su pecho. Su olor le trajo nostalgia. Le acarició el cabello mientras fijaba su mirada en las sombras que se formaban en el techo. Se sintió despreciable. Quiso dormir para no pensar en lo inexcusable.

Poco después, sintió la pesadez del cansancio y finalmente se quedó dormido, no sin antes pensar en el encuentro del día siguiente con el otro.



### Sobre el autor

Dennis C. Villanueva Díaz

Dennis C. Villanueva Díaz posee una maestría en Estudios Hispánicos de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Ha sido maestro en escuelas públicas y privadas,

profesor universitario y facilitador docente del Programa de Español en el Departamento de Educación. Reside en San Germán. Ha publicado cuentos y poemas en antologías y revistas literarias. Se encuentra trabajando en *Malo de los nervios*, su primer libro de cuentos.

## En jaque

Por Luis Francisco Cintrón Morales

*Henos aquí hace un siglo, sentados,  
meditando encarnizadamente  
cómo dar el zarpazo último que aniquile  
de modo inapelable y, para siempre, al otro.*

*Rosario Castellanos*

Desde que murió tu Reina multiplicaste los cuadros de los recuerdos y los clasificaste en blancos y negros. Sonreíste, a medias, con tus cicatrices por los viejos logros. Por los momentos de tu vida donde estuviste tan alerta que parecía que veías el futuro. Desde que extrañaste el infinito movimiento de la Reina, te convertiste en peón de los misterios de un hombre incompleto, lleno de murmullos y camisas blancas manchadas. Tu rutina ocultaba las estaciones del año, maldijiste el calor del verano a finales del mes de diciembre.

Te balanceaste en la hamaca camuflada igual que los días anteriores, a la misma hora, a las tres de la tarde. Con la dificultad de los años que curtían tu soledad, te levantaste bajo cortos movimientos, encendiste la estufa y colaste café negro. Volviste a la hamaca y en la taza color lana observaste el humo del café mover en ele los pensamientos que permitían el flujo diagonal de victorias y horrores a flor del mate.



Tantos años entre torres, en medio de escapes enroscados e impregnados a crines de caballos que relinchaban cada vez que masacraste el tablero de tu suerte. Las veces que llegaste alcoholizado a tu casa, con peonzas sin nombre, de cabelleras claras y de noches... Y tu Reina, con un cigarrillo en la boca, te esperaba sentada sobre la mesa del comedor aún vestida del blanco salvador de su oficio. Te arrepentiste una y otra vez, te arrodillaste hasta rajar cayos, pero, a la vez que la cerveza o el ron oro, se abrían dos espacios frontales en tu boca, el destino babeaba salivas de murciélagos en cuevas repletas de ecos de mar embravecido.

Tus debilidades siempre fueron las esquinas tonificadas y amores desprovistos. Amaste equivocadamente, anduviste frente a un presente que te traicionó de sorpresa. Probaste cada rincón de una caja de vanidades. Te sometiste a los

caprichos carnales de una codicia repleta de venas y nervios. Bailaste, cantaste, te preñaste de tantos engaños que repugnaste cada oportunidad de remordimiento hasta quedar tuerto por el alfil.

Creyéndote Rey, pensaste que tu libertad no tenía muerte y, aunque seguiste de pie, con la rutina del café, en la hamaca camuflada, a las tres de la tarde, tu Reina murió al igual que todos los peones que te protegían y ahora sobrevives ante la nefasta mano de una soledad que hará gárgaras contigo dentro de su eterno juego.



### Sobre el autor

Luis Francisco Cintrón Morales

Luis Francisco Cintrón Morales nació en San Juan, Puerto Rico en el 1976. En el 2013, publicó su primer poemario *Microgramas de sol* con la editorial Casa de los Poetas. Es parte de las antologías de *Casa de los Poetas*, *Diversidad Literaria* (poesía), *Diversidad Literaria* (Microterrores) y *Poetas y Poemas con Palestina* (2014), por la Biblioteca de las Grandes Naciones. Colabora con columnas de opinión social en el blog “Atramentum/Voces Subversivas”.



## En la soledad

Por Edgar J. Nieves López



En la soledad se escribe, como dice Duras... En la soledad se llora, se piensa. Te pienso... Te hago letras... te hago texto... En la soledad (te) extraño.

## II

En la soledad (te) (me) grito. Que vuelvas, que rías, que me quieras. Le grito al silencio tan asfixiante. En la soledad (te) reclamo.

## III

En la soledad me envuelve la melancolía. Te deseo... Recorro el recuerdo del cuerpo. Revivo tu sonrisa... La imagen, vívida. En la soledad (te) dibujo.

## IV

En la soledad se duda. Tu existencia... Mi existencia... La Existencia... En mayúscula. En la soledad la duda hace escribir. Más de ti que de mí. Y me (re)conozco... Por medio de ti. En la soledad (te) dudo.

## V

En la soledad se bebe... Para no pensar(te), para no dudar(te), para no escribir(te), para no gritar(te), para no (re)vivir(te), para no reclamar(te), para no (des)dibujar(te). Cuando se bebe, la soledad es alcohólica... Da vueltas, se marea... En la soledad alcohólica (te) pierdo.



### Sobre el autor

Edgar J. Nieves López

Edgar J. Nieves López es estudiante de Literatura Comparada y editor de la revista *Corpus Litterarum*. En el año 2010 ganó el primer lugar en la categoría de cuento en el Decimosexto Certamen Literario de la Universidad Politécnica, con el texto "Relato retrospectivo". En el 2013 su cuento "La investigación de la muerte de Rosalía de la Paz" recibió la mención honorífica en el Primer Certamen Literario de la Facultad de Humanidades de la

Universidad de Puerto Rico y publicó el cuento "Donde caben dos caben tres" en la antología *De Piga[zos]*.

## En las riberas del salto y La elegía es una carta solitaria

Por Santiago Alberto Cutié Marrero

### En las Riberas del Salto

*Siempre puede haber un corazón a medias  
que le teme al próximo salto  
a la evidencia de su estrechez  
por eso debe ser que estalla  
Sonia Díaz Corrales.*

Cuando es el primer salto  
un sitio para el miedo  
digo que el ácido quita lustre al laurel  
evade mis pisadas en la arena.  
Yo no invento mapas  
afuera se ignora el golpe de la hurí  
o estalla mi piel de cáliz  
repleto de polvo en el circo  
esa línea que diverge  
justamente en tu espacio.  
Hay tanta sentencia  
Tanta solfa en los carteles.  
Siempre dejas el atril  
y siguen en su crecer las ramas.  
Ahora te sientas en la fronda del reparo  
Cuando vuelan las aves a otra muerte.

Tú no sabes  
mi paso por los riscos  
mucho azar al procurarme la función.  
Camina que te crecen las manos.  
No temas las piedras se amontonan en la bruma.  
Yo prefiero ser el aturdido  
y acudir a tu estrechez en el otoño.



## La elegía es una carta solitaria

A Julio César Quiala, in memoriam

Yo nunca te hablé de Dostoievski  
sólo fui un silente  
estoy absorto en la última verdad.

Siempre fuimos a tu casa cuando el humo  
eludía soliloquios  
tú mostrabas tus pasiones más transidas  
te nos estabas yendo  
y no lo presentimos.

Firmaste manuscritos  
No supimos a precio de cuánta convulsión  
Buscabas tu lontananza  
Y las aguas te ofrecieron su mantel.

Imagino que el relente te abrazaba  
Y te ibas todo impulso envuelto en el humo

Quién va a oírme  
Quién va a escuchar a un torpe consejero  
Mi mudez eleva sus visiones

Hay un eco una calle que no quiero transitar  
Por allí anda mi muerte.

Mejor me quito el rostro  
Mejor soy aquello que empeñamos con el alba.

Aquí va mi perdón  
Pues no hubo Giselle y revienta  
La misma Judith dirige el coro

Ahora en la fe nadie va a pedirte que calles  
Ya comienzo a aprender esos conjuros  
Hoy me lamento  
de no haberte ofrecido a Dostoievski.



### Sobre el autor

Santiago Alberto Cutié Marrero

Nacido en Santiago de Cuba, Cuba, en 1976, es poeta, ensayista y promotor cultural, graduado de Médico, especializado en Psiquiatría. Reside actualmente en Patillas, Puerto Rico. Muchos de sus poemas y ensayos han sido publicados en revistas de su país de origen y extranjeras. Tiene inéditos los poemarios *Costumbre de caer* y *Todas las*

*preguntas de Esfinge.*



## La negrita

Por Raquel Otheguy Rivón

Las letras estaban todas enredadas ¡en menudo lío te habías metido! Tú sabías muy bien que estaba prohibido tocarlas. Esas letras eran exclusivamente para uso de tu papá. ¿Cuántas veces te habías dormido arrullada por el rítmico sonido que producían, soñando con ser lo bastante grande para poder alcanzarlas? Y hoy por fin te has armado de valor para tocarlas. Aprovechaste la hora de la siesta, cuando el calor se posa pesadamente sobre todos los ojos y el silencio se pasea por la casa, y te colaste silenciosamente hasta el cuarto donde tu papá las guarda celosamente, protegidas del polvo y de manos curiosas por un plástico negro como ellas, que las ciñe como guante de mil dedos.



Con trabajo lograste desvestirlas de su ajustado traje y te quedaste boquiabierta contemplando la maravillosa y brillante máquina negra con todos esos dedos terminados en círculos donde se dibujaban las letras que ya conocías y todas las otras que aún no habías aprendido. El rodillo negro, parecido al que exprimía la ropa en la lavadora, que se tragaba el papel blanco y lo devolvía llenito de las mágicas letras, y la gran palanca plateada que hacía crecer el papel a cada movimiento.

Las manos casi te temblaban con la anticipada emoción de oír el martilleo mágico que marcaría con letras negras el blanco papel. Imaginabas las angulosas líneas de las **aes** y las suaves curvas de las **emes** y con precipitación intentaste escribir lo que habías aprendido esa semana en el colegio: *Amo a mi papá*. Pero las letras no entendieron tu prisa y se enredaron todas con sus largos brazos encontrados, la **o** enredada con la **p**, la **a** enredada con la **s** que la quiso seguir por no perderse la fiesta, la **f** y la **g** que salieron presionadas por tu susto ante el enredo.... y ahora todo lo que veías eran letras abrazadas, enredadas, cruzadas, que no podías desenredar y las lágrimas te rodaban hasta los pies pensando en el disgusto de tu papá y el regaño que te alejaría para siempre de esas amadas y musicales letras de la máquina de escribir.

Cuando ante las preguntas de papá admitiste tu culpa oíste su voz enojada decirte lo malo que habías hecho y prohibirte intentarlo de nuevo pero, hasta tus ojos lluviosos llegó la media sonrisa que se le escapaba a papá de los labios y supiste que algún día te sentarías como él, delante del papel blanco colocado frente a las filas de letras con brazos largos y negros y, martillazo a martillazo, crearías mundos maravillosos donde las niñas de cinco años pudieran escribir: *Amo a mi papá* sin que las letras se enredaran unas con otras.



### Sobre la autora

Raquel Otheguy Rivón

Raquel Otheguy Rivón nació en la Habana Cuba, estudió literatura española en Louisiana State University y reside en Puerto Rico desde 1971. Sus cuentos se han publicado en la revista El Morajú, en la Antología Maraña y en la antología No Somos de Papel, ganadora del primer premio en la categoría de antología de cuentos otorgado por el Pen Club en el 2014. También publicó un libro de memorias titulado El Paraíso de la Memoria.

## La ventana

Por Argenis Osorio

Esta es mi ventana. Por ella casi me caigo a golpes con un carpintero ladrón. Todos los carpinteros que conozco son ladrones y aquel era de los buenos. Decía que mi ventana le había ocasionado muchos inconvenientes, no lo dijo exactamente así porque además de ladrones los carpinteros son analfabetos, y por ejemplo la palabra “inconveniente” no está en su reducido vocabulario.

En su vocabulario están, palabras como, serrucho, cepillo, jonrón, carnavales, después. A veces algunos logran formar algunas frases y son capaces de decir, tres mil pesos, diez metros de madera, trabajo encargado y cosas así.



El caso es que juntando algunas de esas palabras este carpintero, sentado a una mesa redonda sin pulimentar, y sacando muchas cuentas (las matemáticas se les dan bien a los carpinteros), me dijo que mi ventana costaba cuarenta dólares y si quería llevármela tenía que pagar primero.

Yo con las matemáticas no me llevo muy bien pero conozco la aritmética elemental. Eso estaba explicándole mientras daba unos pasos dentro del bajareque y pateaba diminutas montañas de aserrín.

Le recordaba que yo había llevado las treinta y seis hojas, los tornillos y tres cuadrantes de un metro y medio cada uno, que su trabajo solo había consistido en armar mi ventana y barnizarla.

Pero era la mar de bruto y como todo bruto que tiene oficio y se dedica a esquilmar a los demás, tenía agallas de “vivo”.

Se levantó, dejando a un lado las cuentas y caminó hacia el fondo, allá se volteó y se cruzó los brazos, me miró a los ojos con los ojos inyectados de sangre, como si algo se le hubiera quebrado en el cerebro y empezó a gritarme.

Dijo que los cuadrantes no servían, que estaban verdes y había tenido que cambiarlos, algo que no me estaba cobrando porque a fin de cuentas se quedaría con los tres y tendría la paciencia de esperar a que se secaran para trabajarlos, que yo era un malagradecido y que nunca debió aceptar ese trabajo, con lo que tú me vas a pagar por la ventana no voy a resolver nada pero es mi trabajo, mi tiempo y mi talento.

Cuando dijo la palabra “talento” recordé aquella noche en una reunión de escritores a la que me había colado porque alguien dijo que una muchacha de

Cienfuegos se quitaría la ropa, y se lanzaría a la piscina a templar bárbaramente con un blanquito de La Habana con fama de conflictivo. Mientras los escritores leían cosas raras que dijeron eran poemas o cosas cursis que aseguraron era metaliteratura, un muchacho con cara de loco, que estudiaba Medicina, leyó un texto que se llamaba La miel de los elefantes, cuando lo criticaron, en verdad lo hicieron picadillo, dijo que él, como todos tenía talento. Una muchacha le dijo que talento tenía Miguel Ángel, entonces el muchacho dijo que tenía el don, que era escritor y que algún día se hablaría de él.

Tenía delante de mí a un tipo que quería robarme y además me decía aquello de que tenía talento. No quise hablarle de Miguel Ángel ni de la Capilla Sixtina. No quise hablarle de nada. Solo mirarlo a los ojos, tratando de averiguar qué tenía en la cabeza además de unas cien palabras y no estuve seguro de nada. Tenía los brazos tensos. El labio le temblaba. Sudaba y se balanceaba sobre el mismo pie, como si fuera una fiera en la selva lista para saltar sobre su presa.

Pero le quebré sus expectativas. No abrí la boca. No le dije nada. Solo miré mi ventana, hermosa, reluciente, perfecta. Lista, con su doble movimiento de cierre y apertura para dominar la luz y la temperatura, alejarme de los ruidos.

Entonces no pude resistirme a seguir perdiendo el tiempo de abrazarla, olerla, acariciarla como al cuerpo de una mujer deseada y caminé hacia ella.

¡No la toques! —me gritó el ladrón y por un momento dudé.

Luego no. Ya todo fue más fácil, él vino, casi corriendo a querer golpearme y yo, con una mano, por fin, sentí la cálida textura de la ventana bajo mi palma abierta mientras que con la otra y sin que él tuviera tiempo para evitarlo cogí

un destornillador y dejé que clavara su corazón en él, sin dejar de ser feliz ni de sonreír por mi ventana.

Ya en la calle, con ella a cuestas, como un caracol que carga su casa volví a ser feliz. Caminé despacio. El aire me golpeaba la cara, tenía la camisa abierta y sudaba.



### Sobre el autor

Argenis Osorio Sánchez

Argenis Osorio Sánchez, nació el 27 de junio de 1970, en Manzanillo, Cuba. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha publicado los cuentos “Convite de cenizas” y “Tras la piel”. Con “La sexta caballería de Kansas”, ganó Mención en el Concurso Iberoamericano de Cuento “Julio

Cortázar” en 2013. Ese mismo año fue incluido en, *Once cuentistas de Santiago de Cuba* y *Café con Letras*, antologías publicadas en República Dominicana, y en Argentina, respectivamente.



## Malinterpretado dolor

Por Ricardo A. Vega

Lloraba desconsolada la adolescente que, cual repentino y compacto sauce ornamental, yacía desgañada y tirada en el piso junto a la antigua butaca de la sala. Su padre, modelo de ecuanimidad y continua roca de apoyo en la vida familiar, confundido ante el nunca antes visto desgarrador quejido, brevemente considera continuar sumergido en el texto Kantiano e ignorar lo que de seguro era un drama pasajero. La madre, que secándose las manos corría desde la cocina, observaba con tristeza a su niña, mientras batallaba con las memorias de las desilusiones amorosas de su propia juventud, sintiéndose impotente de ayudar en problemas que ella misma prefirió enterrar con un matrimonio que hoy la atosiga de dolor y soledad. “No hagas lo mismo que yo hija, enamórate, sigue tus sueños, sé feliz,” le decía la madre, mientras el padre dejaba caer la Crítica de La Razón Pura, ante la inesperada revelación de ser el objeto de una estrategia mujeril que nada tuvo que ver con cariño. “No sé de que te quejas tanto”, le refutaba fuera de carácter el padre a su esposa, mientras se levantaba de su asiento y cerraba sus puños al mismo tiempo que agitaba sus brazos, produciendo un violento aleteo que acentuaba el terror de los presentes. Pero su iracundo proyecto perdió atractivo, cuando en su mente repasa los amores escondidos que había cultivado a través de los años, haciendo de su matrimonio una conveniencia de la cual no necesitaba prescindir.



Dirige entonces su colérico mensaje a su hija, la cual, retorciéndose del dolor y, provocándole al padre el más asqueroso de los desagradados, se ve obligada a oír su advertencia de que esperaba no estuviese preñá y que, si acaso ese fuera el caso, quedaba automáticamente botada de la casa para que se fuera a vivir con quien fuera el cabrón que la preñó y que, ahora, tendría que encargarse de mantenerla. La joven, atónita ante la transformación del hasta ahora amoroso padre y la revelación de una despechada madre, se soba sorprendida los dedos de su pie derecho, los cuales, luego del súbito cantazo con la base de caoba de la butaca, parecían comenzar a hinchárseles.



### Sobre el autor

Ricardo A. Vega

Ricardo A. Vega nace en el año 1960 en Santurce, Puerto Rico. Colabora como columnista en el Boston Teachers Union Newspaper, Nation of Change, El Post Antillano, Revista Cruce, y Revista Entre Líneas, entre otros. En el 2013 publica su primer libro *Democracia Intelectual*, editorial Casa de Los Poetas. En el 2015 saldrá su segundo libro *Travesía del*

*exilio* con la editorial Letra Negra en Guatemala.